

Peloduro

MARZO 5, 1964/\$ 2.50

HOY
QUÍNELA



Nº 9

2509
Marzo 5,
1964

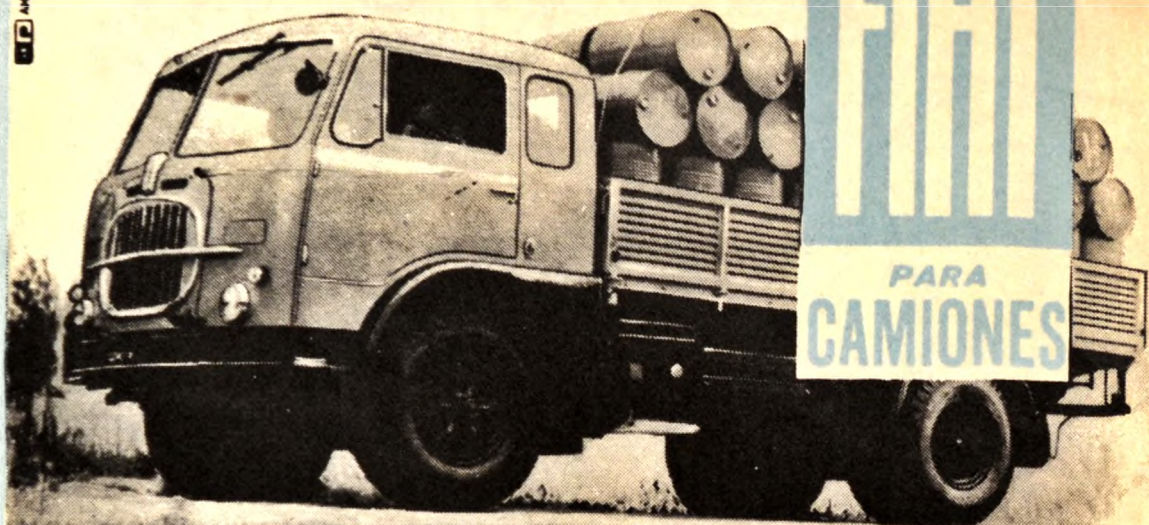
YBARRA SAN MARTIN: —Cien pesitos a 383 a la cabeza... A ver si me ayuda a pagar Febrero...

FORMIDABLES!

CHASIS

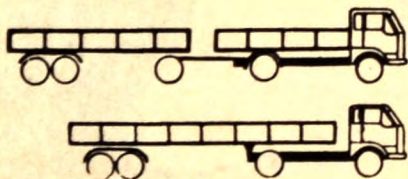
FIAT

PARA
CAMIONES



CUALQUIER SERVICIO QUE SE DESARROLLA EN
CONDICIONES ESPECIALMENTE DURAS, ENCUENTRA EN

FIAT LA SOLUCION MAS DESTACADA Y EFICAZ



- Desde 7 toneladas de carga útil
Hasta Tractores (remolques) de 26 toneladas
de peso remolcable.
- Motores Diesel de 105 a 195 H.P.
- Plan de financiación de acuerdo
a sus posibilidades.

MAICAM S.A.

Galicia 1002 esq. J. H. y Obes - Tel. 9 38 54

Peloduro

AÑO 1 / TERCERA EPOCA / MARZO 5, 1964 / Nº 9

PELODURO es una publicación semanal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4o. piso impresa en hueco offset previa realización de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas por Cromograf S. A. La distribución, como no podía ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. - Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¿Vamos a respetarnos?

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR GRAFICO: BLANKITO DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ



El Sonny Liston, haciendo honor a su nombre, sonnyó como arpa vieja (haceme acordar del arpa, después). Y Clay se puso a decir que él era el Rey, que él era el más lindo, y qué sé yo cuánta cosa más. Haciendo honor a su nombre, también, porque no me vas a negar que es un Cassius.

Entre tanto, en Bolivia la cosa está que arde, y ya se sabe que cuando esté al fuego mucho tiempo, el lechín puede derretirse.

Para eso nosotros, que cambiamos de Presidente y nos hemos quedado tan tranquilos. Aunque dicen que hay gente a la que, a raíz del hecho, se le han subido los pájaros a la Azotea.

Bueno, ya que me hiciste acordar del arpa, te voy a contar una anécdota que ocurrió en la Embajada Uruguaya en Washington:

—¿Así que usted toca el arpa, señor Arizti? ¿Y qué nos va a interpretar?

—Mi página preferida: una falopa paraguaya...

A LA MANERA DE EL PAIS:

EL CASO DE LAS DROGAS

Ya están los criptoides otra vez a las andadas. Ahora resulta que les ha dado por organizar una marcha de cañeros, o algo así, que se vienen a Montevideo como si no hubiera ya bastantes borrachines en esta ciudad (borrachines de caña y grappa, para mejor, sin ningún fair play) y —al socaire de la conocida demagogia bolchevique— se vienen en camiones, como si no tuviéramos, gracias a la Alianza para el Progreso, bien organizadas líneas de transporte interdepartamental, que ahora nos han dicho que hasta un ferrocarril comme il faut pusieron para Punta y todo. Por otra parte, y la ciudadanía esclarecida (ojo: no escarnecida) sabrá apreciar la incongruencia que significa el hecho de que esta gentuza se venga a quejar justamente ahora, que hay carreteras com la gente, por donde pueden circular hasta camiones, debido a la responsabilidad patriótica del gobierno blanco y de quien fuera su gran Ministro de Obras Públicas, Ingeniero Giannattasio (aunque ahora parece que se está desprestigiando, juntándose de nuevo con el chusma de la boinita), que supieron hacer olvidar al pueblo los sinsabores del desgobierno quincista, que no tuvo piedad para la ciudadanía escarnecida (ojo: no esclarecida).

Y los cañeros —que ya se sabe que ni siquiera son cañeros, sino intelectualoides y activistas adecuadamente disfrazados — se vienen. Hasta traen mujeres y niños, como si fuera de gentlemen eso de exponer la femenil delicadeza de nuestras esposas y queridas a la rudeza de las lides políticas. Y qué ejemplo para los saludables niños de estos irresponsables pagados por el oro de Moscú, eso de venir coreando expresiones soeces, como UTAA o algo por el estilo (decididamente, ORPADE debería tomar cartas en el asunto). Lo más indignante de todo esto es la inacción de quienes deben hacer frente a estos atentados al orden público; hasta hay órganos de prensa —miserables pasquines que ni agencia en la península tienen— que pretenden justificar y aplaudir estos desmanes. Y los cañeros se vienen. Lo único que falta es que De Gaulle los reconozca, también.

A LA MANERA DE EL DEBATE:
**MIENTRAS EL CANCELLER DESCANCELLERADO
ADORA A MAHOMA, UNO DE SUS SUBDITOS
SE DEDICA A CONTRABANDEAR FALOPA EN
LA GRAN DEMOCRACIA DEL NORTE: EL COLMO**

POR FIDELIO

DIBUJO DE BARNES

EL DIPLOMATICO DEL BRAZO DE ORO



A LA MANERA DE EPOCA:

Jueves en PELODURO

nueve preguntas

Nombre: Juan Carlos Adicto.

Edad: "17 años, aunque no sé porqué estoy un poco avejentado".

Profesión: Héroe.

Lugar de nacimientos "qué sé yo cómo se llamaba el sanatorio".

Autodefinición: "Agó, agó".

¿Le gusta la vida diplomática?

—Dejemé, si no se gana para sustos. Se le pasan hablando de la inmunidad y qué sé yo, y apenas uno levanta un poquito de cabeza, ya le caen encima. La diplomacia en una droga, le garanto.

—¿Cómo se vió envuelto en este lío?

—Mire, todavía me lo estoy preguntando. Resulta que yo sentía nostalgia de la patria lejana, y entonces me conseguí algunas bolsitas de harina para hacer tortas fritas. Después vinieron unos tipos con cara de Ballinger de Chicago y dijeron que la harina tenía no sé qué cosa, como si uno no tuviera derecho a darle un poco de sabor a las tortas fritas...

—Sabe que esto puede ser un desprestigio para el país?

—¡Qué me viene con historias! ¿Y el Canciller, entonces, que anda paseándose por ahí todo desinvestido y nadie dice nada?

—"El Debate", sí, dice...

—Pero esos se quejan de viciosos que son, nomás.

—¿Cuál es su tango predilecto?

—Aquél que dice: "Falopero, rey del bailongo, falopero sentimental"...

—¿Qué programa de TV le gusta más?

—"Ben Casey": el tipo es un capo pa' dar el jeringazo.

—¿Qué opina del cine italiano?

—Me gustó mucho "Opio e mezzo" de Fellini, pero en definitiva me quedo con "El mafioso" de Alberto Sordi.

—¿Cuál es su héroe preferido?

—Robert Mitchum.

—¿Y su heroína preferida?

—Ah, a mí las heroínas me gustan todas.



A LA MANERA DE AP:

WASHINGTON, 20 (AP). — Un diplomático uruguayo, tres agentes castristas y una curandera, mechera de profesión, fueron detenidos hoy por agentes del FBI, acusados de participar en un contrabando de heroína, que alcanzaría un monto de trece millones de dólares y que sería distribuido por la mafia. Aunque no se dieron más detalles, pudo saberse que estarían mezclados en la millonaria operación de contrabando de estupefacientes un funcionario de la cancillería uruguaya, tres agitadores castricomunistas y una ladrona de tiendas, que fueron hoy apresados por agentes del Buró Federal de Investigaciones.

PRAGA, 20 (AP). — Acusados de participar en un contrabando de heroína que sería distribuido por el FBI y que alcanzaría un monto de ciento treinta mil millones de dólares, fueron detenidos hoy en Washington tres agentes del régimen de Castro, un funcionario de la mafia uruguaya y un canciller australiano, según anunció la Radio Europa Libre, sintetizada por millares de hogares en esta ciudad. Según agregaron círculos habitualmente bien informados en esta capital, el canciller australiano habría apelado a la inmunidad diplomática. "No hay tu tía", comentó un alto funcionario del Departamento de Estado.

LA HABANA, 20 (AP). — La noticia de que una vasta organización de espionaje castrista habría sido desbaratada en los Estados Unidos, con la colaboración de un diplomático uruguayo, no ha sido aún desmentida por el gobierno no titere de Fidel Castro. Según pudo saberse en esta capital por una emisión clandestina de radio proveniente de Miami Beach, los agentes comunistas estarían vinculados a la mafia que domina el hampa estadounidense y contrabandeaban heroína, opio y folletos de propaganda

bolchevique (línea Pekín), a efectos de recabar fondos para su siniestra organización. El diplomático uruguayo, Juan Carlos Arístides, ha sido condecorado por el FBI.

WASHINGTON, 20 (AP). — Favor rectificar cable anterior. La mechera había intentado hacerle la punja a la cartera diplomática del funcionario de la cancillería uruguaya. Los agentes castristas fueron detenidos por averiguaciones en torno a la misteriosa muerte de Oswald. Hubo contrabando de heroína, eso sí.

MONTEVIDEO, 20 (AP). — Enorme sorpresa ha causado en esta capital la noticia de que un funcionario de la cancillería uruguaya habría sido detenido en Washington acusado de participar en un contrabando de drogas. "El Debate" (órgano opositor del partido de gobierno, u órgano gubernista del partido opositor, indistintamente) titula hoy su primera plana en estos términos: "Que los echen: al Chiquitúa y al Ministrún cómplice". Al conocer la noticia de que Juan Carlos Arístides estaba vinculado a un contrabando de heroína, que sería distribuido por la mafia y que alcanzaría un monto de más de veintisiete millones de dólares, el Ministro de Hacienda uruguayo suspiró: "Y yo que con eso podría tirar un par de meses". Otro alto funcionario de gobierno no pudo ocultar su sorpresa ante la noticia, declarando para AP: "Me deja usted estupefaciente".

ANDORRA, 20 (AP). — La teletipo de AP acaba de hacer llegar a este país la noticia de que un diplomático uruguayo, dos agentes del FBI y el Ministro de Hacienda de Australia estarían implicados en un contrabando de sopa de menestrún, droga heroica extraída de una planta amazónica. El diplomático uruguayo responde a las directivas de Pekín.



EDITORIAL

LA REFORMA AGRARIA (BAH!)

DESPUES de todo, este país tiene un encanto hogareño que no debemos dejar de reconocer y disfrutar.

Claro que no es nada nuevo eso de que la Patria es el hogar de todos. Es una arcaica y encantadora metáfora como aquella otra de que la escuela es el segundo hogar, la maestra una segunda madre y la política, también por madre, una verdadera suegra. También los relajos (por seguir el giro literario y dicho muy de paso) suelen ser de padre y señor.

Pero no es ahí adonde queríamos llegar. Aludíamos a ese aspecto familiar, casi doméstico con que ambientamos, a nuestra manera, las más grandes solemnidades. La Reforma Agraria, por ejemplo, un recurso político de vasto alcance social, al que pudo verse, en un principio, con cierto sobrecogimiento institucional, aún cuando no fuéramos propietarios ni de la tierra que alimenta el malvoncito del fondo, es hoy, en nuestras manos o en nuestro angelical capricho, un recurso inofensivo, inocuo, gloriosamente anodino.

Este es un país con latifundio (servime un chocolate por la noticia) y la Reforma Agraria pudiera ser tema "tabú" para nuestros gobernantes más comprometidos con el actual "status" de la tenencia de la tierra, situación en la que (no me lo niegues, Juanjulio) están comprometidos los partidos "fathers" de nuestra vida política e institucional. Sin embargo, las carpetas exiladas en los archivos de la Cámara, encierran hasta ocho (o diez) proyectos de Reforma Agraria y no hay partido o fracción de

partido que no tenga un tal proyectito en su discutible haber.

No importa que el asunto, la Reforma, no haya acatado, por ahí, por otras latitudes americanas, las inocentes definiciones que ha venido alcanzando en este país y sea, por el contrario, un tema resueltamente revolucionario haya acatado, por ahí, por otras latitudes agrarias sin ninguna clase de empacho.



—¡Oy, Dió!... Otro proyecto de Reforma Agraria!

Hace poco, nomás, un ministro de Gadería (el actual y ubedístico Ferreira Aldunate) produjo un proyecto en un momento de inspiración. Como si a Benedetti se le hubiera ocurrido de pronto un soneto y no hubiera podido evitarlo. Y el ministro se lució, en el Consejo y en la prensa, con aquel soneto, decimos proyecto.

Ahora parece que Fernández Crespo quiere despedirse de la presidencia del Colegiado con algo que cause alguna sensación; y amenaza (cuando este número salga a la calle suponemos que ya lo habrá consumado) con su propio proyecto.

El tema de la Reforma Agraria, pues, se ha transformado, por esa tendencia a la domesticación a que somos proclives, en un inocente versito que, en ciertas oportunidades, la Patria (máma) llama a los nenes a recitar ante las visitas:

"Los zapatitos me aprietan
las medias me dan calor..."

Todo con texto de Reforma Agraria pero tan, tan inocente, te garanto, que dan ganas de ponerse a tirarles besitos a los estancieros.

PELODURO

LA idea salvadora se me ocurrió la otra tarde, cuando Pancho Kleinkopf —amigo, vecino y contertulio— me relató la interesante historia de su tío. Este señor, sesentón y honestísimo, había llevado una vida absolutamente normal, equilibrada. Por supuesto, tenía vicios menores (jugaba a la quiniela, se comía las uñas, fumaba marihuana, etc.) pero, aparte de eso, su jornada se integraba con los elementos más característicos y/o polutos del Mundo Libre: vale decir, iba a misa, miraba con unción a las chiquilinas de quince años y aún a las de diecisiete, arrojaba bombitas de olor en las manifestaciones criptozurdas, le hacía chistes de loros a la manicura, era excepcionalmente higiénico (no sólo se lavaba ojo por ojo, sino también diente por diente), y al atardecer siempre decía: "Hoy me siento crush".

No obstante, los sobrinos empezaron a notar en él ciertas rarezas. Al principio sólo fueron excentricidades verbales. Por ejemplo: a una señora que estaba esperando su tercer vástago, el tío le preguntó: "¿Y cuándo llega el nuevo bastardo?". En otra oportunidad, se refirió a un conocido pelma en estos términos: "Es pesado como bosta de mosca". Considérese que ello representa apenas tres dieciseisavos de miligramo. "Es muy poco", comentaba con razón mi amigo Pancho, verdaderamente afligido. Luego el tío trasladó sus rarezas a los almuerzos: comía el asado de tira con crema chantilly y al manjar del cielo le ponía tuco. "Claro", comentaba Pancho, "uno no podía saber exactamente si era una irregularidad, o mera influencia de la cocina inglesa". Después aprendió de memoria toda la letra Ñ del diccionario Larousse. "También eso era desconcertante, señalaba mi amigo, "ya que demostraba verdadera picardía al elegir una letra tan poco usada. ¿Por qué no aprendió, por ejemplo, la E? ¿Eh? Lo cierto es que quedaba realmente pintoresco pronunciando palabras como ñañigo y ñiquiñaque. Yo también quedo gracioso, ¿verdad? Pero a mí me gusta más la LL".

Una tarde el tío asistió a una conferencia de un lingüista hispánico, quien se refirió al apotegma: "Sin decir oxte ni moxte", citando eruditamente testimonios de autoridades como Montoto, Sbarbi, Seljas Patiño y (last but not least) Rusconi. No se sabe qué pasó por la mente sesentona y honestísima del tío (quizá recordó la Musa ^{VI}, romance 87, de Quevedo: "Demos a la vieja el oxte; / De Satán al abrenuncio / y el jsal aquí de los gozques!"). Lo cierto es que, a partir de esa tarde, el tío limitó su vocabulario a dos únicas palabras: "oxte" y "moxte". Cuando encendía la radio y ésta preguntaba: "¿Ahora qué hago?", él sonreía beatíficamente y respondía: "Oxte". Cuando se realizó el Censo, la encargada de la encuesta le preguntó su nacionalidad, y él dijo escuetamente: "Moxte". De ahí que en esa zona de Villa Biarritz, haya aparecido esta extraña proporción: "3476 uruguayos, 247 italianos, 481 españoles y 1 moxte". "Al principio", comentaba el sobrino, "creímos que estaría haciendo teatro de vanguardia, aunque en el fondo lo notábamos menos absurdo que Beckett y Restuccia. Pero después nos entró la sospecha de que tío no estaba en sus cabales". Por fin vino un médico, le puso una toalla en la

espalda y pidió: "Diga 33". Pero el tío dijo: "Oxte". Entonces el médico se hizo su composición de lugar, y anunció: "Hoy está más acatarrado que loco, pero mañana tomará un expectorante y quedará viceversa". Al parecer, el diagnóstico no le hizo gracia al tío, ya que al grito de "¡Moxte!" propinó al distinguido facultativo una bárbara trompada en la boca del estómago. El doctor dijo esta boca es mía y se desmayó, pero a las cuatro o cinco horas volvió en sí y dijo: "No". Más tarde se retiró sin decir (a diferencia de su paciente) oxte ni moxte, pero recomendó por escrito la internación inmediata y definitiva del enfermo. "En realidad, fue esa reacción violenta la que salvó a mi tío", relata hoy Pancho con entrañable acento, "porque a partir de ese instante se puso completamente loco. Nada de medias tintas. Ahora llega a escribir en su diario íntimo cosas disparatadas: Por ejemplo: que *El Debate* hace periodismo objetivo; que habría que declarar a *El Silencio* no apta para menores de 45 años; que el doctor Echegoyen es un Martín blanco al cubo. Pero ya no nos preocupa. Ahora todos sabemos que está loco, así que nos quedamos tranquilos y él vive feliz".

De ese punto arrancó mi idea salvadora, cuyo simplísimo mecanismo consiste en pasar de lo particular a lo general. Si se mira bien, lo que al Uruguay le hace falta como como país, no es exactamente petróleo ni estructura ni mercado común. Al Uruguay lo que le hace falta es declararse colectivamente loco. Pero eso tiene que ser el fruto de una gran convicción nacional, consecuencia a su vez de muchas convicciones locas en lo individual. Es lo único que, en las circunstancias actuales, puede proporcionarnos sosiego y hasta felicidad. Hay una espesa contradicción en eso de cometer locuras sueltas como hasta hora y tener sin embargo la pretensión de constituir país cuerdo. Si continuamos con ab-

elogio LOGU

¿QUÉ OPINA DE
CASSIUS CLAY, DE
GOLDWATER, DE MA-
TOSAS, DE FELLINI,
DE LAS SABATINAS
Y/O DE SASÍA,
¿EH?



de la Raca

MEJORES MENTALES
POR DAMOCLES



surdos aislados, pero sin una declaratoria general y formal de locura nacional, seguiremos sintiéndonos incómodos, desgraciados, cesantes, resfriados, morosos, pelagatos. Y entonces, ¿de qué valdrá que en el momento de más estrechez económica para las Cajas de Jubilaciones, produzcamos un absurdo tan estupendo como el artículo 383?

¿De qué valdrá que los pobres bagayeros, mirados por sus hijos y por los hijos de sus adversarios, cometan

la simpática locura de ir a vender su humilde contrabando a las oficinas del mismísimo Estado? ¿De qué valdrá que el sacrificado e incomprendido Bessio ejecute la gloriosa aberración de fusilar en

plena calle a dos individuos desarmados? ¿De qué valdrá que nuestros emprendedores matarifes, bajo la tutela occidental, ruralista y cristiana, tengan la bonita chifladura de preparar gol-

pecitos de estado en Treinta y Tres o 34 ocasiones? ¿De qué valdrá que nuestros orangutanes, ya que no totalmente gorilas, organicen asados conspiratorios como rumbosa variante de un desvarío mondo, lirondo y aguerrondo? ¿De qué valdrá que los meritorios blancos nos brinden enloquecidos impuestos nacionales en cascada, y que los no menos meritorios colorados nos proporcionen vesánicas gabelas municipales en catarata? ¿De qué valdrá que los puntillosos Consejeros incurran en el tímido delirio de descancillerar a nuestro Canciller con motivo de su viaje a Praga? ¿De qué valdrá que una escoba (solita, sin bruja) alcance el paranoico precio de treinta pesos, en un momento en que escasea hasta la basura? ¿De qué valdrá, en fin, que seamos absurdos, disparatados, maníacos sólo en el detalle, en la pequeña cosa, si no nos decidimos de una vez por todas a la gran locura de proyección nacional?

Hubo una época, es cierto, en que alguien pudo creer en un retorno al buen camino. Eran los tiempos en que un senador preguntaba por Torterolo en la puerta de la Universidad, o una escritora compatriota pedía desde los balcones del ateneo cagancho, el urgente patronazgo para nuestro suelo sin petróleo y con yuyos. En aquel instante sí, parecía que desembocaríamos en la ansiada demencia total y salvadora. Pero, como siempre, nos quedamos en el amague. ¡Ah los buenos tiempos, ah los cuatro días locos de César y Haedo en el Consejo! Frente a ellos, nada tiene que hacer la transparente opacidad de los ñoños de hoy. Es por eso que, cuando mi sobrino Fabio Damoclesito mira, desconcertado y musculoso, los rostros oligárquicos pero apagados, aristocráticos pero obtusos, de los consejeros de la actual mayoría, la inspiración me sube y yo pronuncio: "Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora...", pero no puedo seguir porque estallo en sollozos y granadas.

Lo cierto es que, dentro del territorio nacional, es enorme el desperdicio de absurdo, el desaprovechado suparavit de alienación, el dilapidado exceso de demencia prima. Sólo falta un poco de sinceridad y de coraje; sólo falta admitir y proclamar que estamos locos, gloriosamente locos; sólo falta proclamarlo para no sufrir, para ser felices, para volver a creer que ésta es la tacita del Plata, la tacita sin pocillo de petróleo, para creer que el Parlamento sirve de algo, para creer que podremos pagar los nuevos impuestos en cascada y en catarata; para no suicidarnos, en fin, cuando alguien nos recuerde que cada pueblo tiene el gobierno que se merece.

La solución es la locura, pero la locura total, sin claudicaciones. Piense, lector, que tal como van las cosas, si usted permanece cuerdo va a sufrir mucho, tanto, que al final se va a volver loco. De modo que mi consejo es que queme etapas, que acorte camino. Vuélvase loco ahora, desde ya. Verá que no es tan difícil. Para empezar, para ir haciendo boca, diga: "Moxte".

¿Vió qué fácil? Le salió macanudo. De veras. Usted ya está salvado. Déle mis saludos al tío de Pancho.

fotos FELICES CON

FOTO Martín

En la pros de la fotografía

PARAGUAY URUGUAY ARGENTINA

felica

Totamente metálica. 3 velocidades. Filtro incorporado. Sincronizada para radio. Perfecta para foto flash. Con estuche de fábrica de pronto uso. \$ **247.50**



INSTANTANEAS

POR TRIPP

DE lejos me pareció que venía sacudiendo la bandera de Rampla, adelantando los festejos del cincuentenario, pero casi en seguida pensé que era el estandarte de Mo-nenada.

—¿Qué es eso? — le pregunté, bastante inconscientemente. Y él me contestó con perfecta lógica:

—¿No ves que es una sombrilla? ¿O sos ciego?

—¡Tenés razón!

Yo podía haber agregado que, si iba a la playa a tomar sol, la sombrilla estaba de más.

De ahí mi confusión. Pero no quise hacer comentario alguno porque sé que al hombre le gusta tener y, sobre todo, comprar, cosas que no le sirven, porque eso le da una sensación de abundancia, de poderío económico. Pagar rigurosamente al panadero, al lechero, al carnicero, es cosa de infeliz que lucha para vivir y por eso tiene que morir con los ojos abiertos. Pero el hombre vive realmente su apogeo cuando adquiere algo que es un lujo, que no le sirve de gran cosa. Pero uno es cruel y se ensaña:

AQUI EN LA PLAYA

—¿Para qué llevás esa porquería encima? — le preguntás mientras se limpia las uñas. Y él levanta la cabeza, sobresaltado:

—¿Porquería? Fijate, turra'e la escapeta!

Y entonces te muestra que además de limpia uñas, el aparatito tiene un tirabuzón, una tijerita plegable, un punzón, un destornillador, un abrelatas:

—¿Qué me decís ahora, animal de pelo extraño?

Yo no le digo nada, pero pienso que la vida no es tan perentoria como para que le crezcan las uñas de golpe, ni para tener que abrir una lata de pomodoro en la calle, ni para ponerse a destornillar algo ahí mismo.

—¿Conocés ésto? — me dijo a continuación el de la sombrilla rojiverde. Era una conchita marina con una inscripción: "Recuerdo de Montevideo". Y un dedal parado en el medio.

—Pero el dedal se lo pusiste vos!

—¿Tas loco? ¡Ya vení!

Uno no es sabio y acepta que la naturaleza tenga sus caprichos, que planteen verdaderas sorpresas; esto podía serlo. Pero cuando se exceden los límites de la lógica se pone arisco. Menos mal que comprendemos la debilidad del hombre por las cosas inútiles y eso nos ayuda a sonreír que, entre paréntesis, bastante falta nos hace en estos momentos. ¿Tamo?



porte -
pago de
los lectores

Sr. Julio E. Suárez.
Revista "Peloduro"
Montevideo/Uruguay/Sud
América.

Apreciado Pelo:

Reciba usted y demás compañeros un fuerte abrazo (ya se sabe cómo son de fuertes los abrazos por estos pagos) desde este no demasiado ingrato exilio.

Si no recibe material, échele la culpa al correo, o mejor (somos pocos y nos conocemos) échesele directamente a

AL KALOIDE

Estocolmo

A C. A. L. Y. — Alguna chispa, pero todavía faltan mecha y combustible. Insista. De nada.

A Juan Carlos Martínez. — Desconfíe de las Academias que pretenden enseñar "en serie". La observación constante y el esfuerzo creciente suelen dar mejores frutos. Envíe más, pero tómese su tiempo.

A Matracá. — No se complejee por lo de "subdesarrollado". Prometemos no aplicar tal adjetivo a su humor, aunque así lo aconseje nuestro Revisor De Originales Con Pinta De Ir Al Canasto. La intención era buena, eso sí.

A El que metió el dedo. — ¿Sabés qué pasa? Que, en este punto, la realidad es mucho más cómica que lo que se pueda inventar. Se te agradecen las felicitaciones y los recuerdos.

A X. — Muy buena idea. Ha pasado, para su realización, al Departamento de Cráneos Experimentados. Tendrá noticias próximamente.

Este Living de REGALO!



Dormitorio
finamente
terminado

\$ 3.490.



SU CASA
AMUEBLADA
POR
\$ 6.980.



Comedor lustrado a
muñeca \$ 3.490.

GRANDES FABRICAS
ESPAÑOLAS
DE MUEBLES
AV. GENERAL FLORES 2664



Y O ya dije alguna vé, no sé si me habrán escuchao o tarían distraído que a cualesquiera le pasa, de qu'el mundo vive un momento que ya te digo. El cual no es una novedá, yo sé, pero nunca ta demá repetirlo pa las presente generacione que van yegando y s'encorporan a la atividá social como si tal cosá, bailando el "tuiste" ese que parece que anduviera pisando puchos en el suelo, se ajustan el cinturón por abajo'e la cadera, como si se les hubiera corrido la cincha, mala comparación y dentran adentro la vida como si tal cosa, sin darse cuenta qu'el mundo, como dije un poco má arriba, no sé si me oiste, pasa por un momento que ya te digo.

Ora bien, dos punto y correte. ¿Qué pasa cuando que se vive un momento crucial u sea árgido, como éste que tamo viviendo? Pasa qu'el tipo y toda la sociedad a la redonda se embatata todo, se atolondra y no sabe pa qué lao agarrar por la alta responsabilidad que le tocó vivir. Y todo, nomá porque le dijieron que éste era un momento crucial. En vé si el tipo, u sea serumano, no se diera cuenta que ta viviendo un momento así, a lo mejor atuaba en forma y salía del peludo como si tal cosa, tal y cual como pasa adentro del fobal u sea mejor dicho Peñarol, que siempre que va a jugar con Nacional y tiene que ganar por la lógica'e los hecho, va y pierde y cuando que tiene que perder por la lógica'e los hecho, va y gana, el cual pasa a la viceversa con Nacional. . . . Eso pasa cuando que se hace mucha bandera con la responsabilidad de un partido o de un momento histórico, que diríamo. La macana (digo yo, no sé) estuvo cuando que s'empezó a decir que tábamo viviendo un momento crucial, el cual ya empezó a poner nerviosa a la gente y jugando así nervioso no vamo a yegar propiamente al destino que la Humanidá Doliente se merece por sus cabale virtude

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

POR EL PULGA

EL MUNDO PIENSA SEGUIR ANDANDO SEGUN DATOS FIDEDIPNOS

sentríseca y hombría de bien. Porque, a la final, ¿cuál época no fué más o menos cruciala en la historia'el mundo, me queré decir?

Yo toy seguro me caiga muerto que toda las época o pedazo'e tiempo que se yama generación se sintió cruciala y única en su género, vamo a decir, tanto juera n'un instante floreciente, que le dicen, como n'un instante venido a meno de la historia'e los hombre.

Aora, un suponer, que s'enfrentan frente a frente dos indilogía que vienen a representar el Capital y el Trabajo respetivamente, parecía de que se ta jugando el último chico'el truco social y sinembargo yo toy seguro que el Capital vive julepio dede que nació porque sus origene vienen chueco por l'ambición humana y no se anda con chiquitas con la Justicia y otras ilusione del serumano.

Y el Trabajo, también yamao Laburo por algunos forklorista, nació pidiendo y seguirá esigiendo, porque ya es de naturaleza así y lo trai en la sangre y propio n'el estómago, que diríamo. Y demientra el Capital no duerme por causa'el insoño que le trai la Conciencia, el propio chuecho y el ruido que mete el Trabajo, pasa que a la final nadie descansa y por eso vienen esos tiempo'e decadencia u sea cuando que la Humanidá anda con el sueño atrasao y se viene existencialista y arma los relajo consabido.

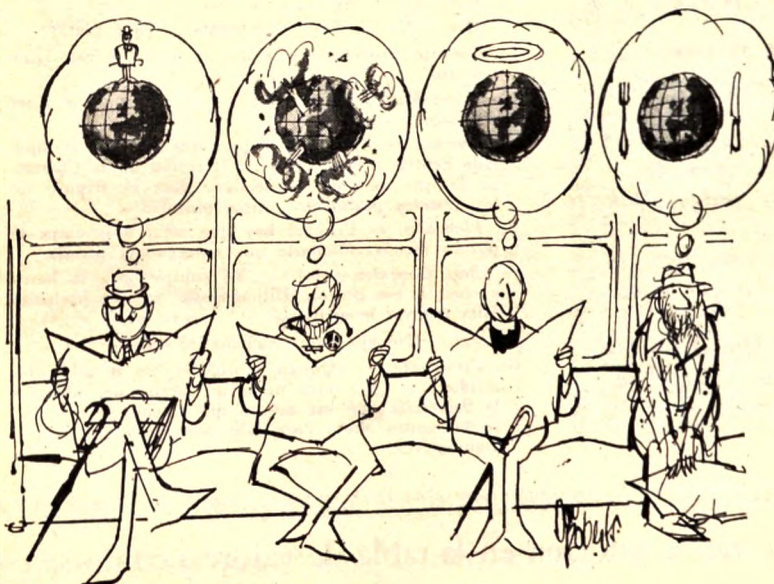
Si vamo a ver, tal vé no s'entien de mucho lo que quiero decir en esta custión, porque yo tampoco, no se vayan a crer. Pero, en resumidas cuenta, yo creo de que habría que no alarmarse en demasia o sea demasiao y no engreirse mucho con eso de que tamo viviendo una época de la gran siete.

Siempre, mismo "cuando sus ojos se cerraron", como yaraba Carlito, el mundo siguió andando. Y siempre jué padelante, porque en la historia (que eso tiene de güeno) no se puede recular.

Estos son mis pensamiento al respeto de la susodicha custión y que toy juntando p'hacer una práctica de peloteo o sea Ensayo Histórico. Y así uno puede decir, al meno, que son pensamientos propio personal, alquiridos por mi propio ejuerzo intelectual y no por la Ley Serrato.

EL PULGA.

ROBERTS/PUNCH



CARRERITAS: LAS QUE CORRE

Reclamada por numerosos problemas que la afligen (¡vamos, muchachos, no es para tanto!), se reúne la Cámara de Representantes. Como este año deben elegir nuevo Presidente, se observa cierta tensión nerviosa entre los muchos que aspiran a esa investidura.

S R. Presidente (Saravia). — A la voz de "áurea" y se "jué"... ¡Está abierta la sesión! Tiene la palabra el señor diputado Areco, don Panchito.

Sr. Areco, don Panchito (batllista 15). — ¿Yo...? ¡Dios me libre!

Sr. Erro (upista). — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — ¿Usted? ¡Dios nos libre...!

Sr. Santías (eje). — Pido la palabra para una cuestión de afuera.

Sr. Presidente. — De fueros será, señor diputado.

Sr. Santías. — No, de afuera: de mi departamento. Como la Cámara está informada, yo represento al departamento de Florida...

Una voz de la barra (floridense, al parecer). — ¡Te vamos a sacar la cabeza...!
(Campana de orden)

Sr. Hernández (ortodoxo). — ¿Viste, Santías? Yo te lo canté... Esa es la gente de Martínez García.

Sr. Sanguinetti (batllista 15). — ¿Y ese a quién le ganó...?

Sr. Hernández. — Le ganó a éste (por Santías). Hicieron un pacto... ¿sabés cómo?, y ahora el otro le reclama la banca.

Sr. Arocena (eje). — Pero muchacho... ¿y por qué no se la prestás un poquito?

Sr. Planchón (eje). — Pues, claro... Hacelo por el partido.

Sr. Arocena. — Si no lo hacés por el partido hacelo por la vieja.

Sr. Cardozo Brovetto (eje). — ¿Qué vieja, che?

Sr. Arocena. — Esa que está en el palco, y que dicen que tiene una pistola en el bolso.

Sr. Sanguinetti. — Parece que al señor diputado Santías le quieren sacar la banca "manu militari"...

Sr. Rosselli (batllista 99). — La gente de Florida es brava. Me acuerdo una vez, cuando le quisieron sacar la capilla a San Cono...

Sr. Crespo (demo-cristiano). — Pero no fue con pistolas. Fue con oraciones.

Sr. Caputti (batllista 14). — A Dios rogando y con el mazo dando... ¿no es así?

Sr. Crespo. — Amén.

Sr. Collazo (Fidel). — Sería interesante saber a qué santo se va a encomendar este año la Democracia Cristiana para pescar una vice-presidencia.

Sr. Crespo. — Quizás a San Tías, que es blanco, o quizás a San Guinetti, que es colorado. Pero siempre, es claro, que no se produzca una interferencia y nos cuelguen el San Benito...

(Hilaridad)

Sr. Presidente. — ¡Orden, señores diputados! Tiene la palabra el señor diputado Santías...

Sr. Secretario. — No está en Sala.

Sr. Hernández. — Pegó el espante... ¡qué plato!

Sr. Cardozo Brovetto. — Lo que se dice "un raje ignominioso".

Sr. Flores Mora (batllista 15). — Ni que fuera el líder de ustedes...

Sr. Arocena. — Hago moción para que se invite al diputado Santías a reintegrarse a la sesión de la Cámara, en la que su voto es decisivo para el triunfo de los grandes postulantes, digo, postulados.

Sr. Planchón. — Primero hay que sacar a la vieja. O por lo menos solicitarle que entregue la pistola.

Sr. Bari González (eje). — Yo subiré hasta la barra a cumplir esa gestión. Ultimamente me está haciendo falta renovar la artillería...

(No apoyado, Campana de orden)

Sr. Presidente. — ¡Quieto, muchacho, no te me entusiasmes!... ¡Por otra parte me acaba de informar la Secretaría que esa señora que estaba en el palco se encuentra ahora corriendo por los pasillos y el ambulatorio.

PONDERACION

A QUEL médico, ya en trance de jubilarse al cabo de una abundosa campaña necro-terapéutica (tenía una foja muy matizada de éxitos y fracasos) hablaba con otro de su gran amigo, entrañable amigo, Don Eulogio.

— ¡Hace veinticinco años que lo asisto! ¡Y veinticinco años que somos amigos del alma!...

— ¡Qué amistad sublime! — comentó el otro. Y añadió: ¡Y qué salud de hierro!!

Nadie sabe (porque no se informa en la tabla de valores) como se cotiza

N LOS SEÑORES DIPUTADOS

Sr. Cartolano (batllista 15). — ¿Pero qué pasa aquí, señor Presidente? ¿Estamos en la Cámara o en la pista de atletismo...?

Sr. Presidente. — La que está en la pista es la señora de la pistola, pero en la pista del señor diputado Santías. Parece que lo viene rastreando bien.

Sr. Cartolano. — Ajá... La Mesa ha estado bien en proporcionarnos esos datos, pero debía decirnos, si fuera posible, qué tiempo marca nuestro colega dentro del Palacio.

Sr. Flores Mora. — ¡Apoyado! Nos interesa mucho el estado de entrenamiento de nuestros adversarios, que seguramente marcarán un record mundial cuando el pueblo los corra en noviembre del 66.

Sr. Hernández. — ¡Lambete que estás de güevo, Manequito...!

Sr. Ruiz Prinzo (ortodoxo). — Eso será imposible. El pueblo no nos va a correr.

Sr. Flores Mora. — Si para entonces quedan uruguayos con vida y con fuerzas... ¡será una fija! Ustedes están matando al pueblo con impuestos, con tasas, con gabelas, con contribuciones, con...

Sr. Michelini (batllista 99). — ¿El señor diputado está hablando del pueblo de Montevideo o de toda la República? Porque el de Montevideo, por lo que se oye, a quien va a correr es a don Ledo...
(Murmullós)

Sr. Presidente. — Atención, señores diputados. Ha llegado a la Mesa el último boletín sobre la maratón que viene cumpliendo el señor diputado Santías.

Varios diputados. — Que se lea.

Sr. Secretario (Berhau). — "En medio de gran expectativa continúa desarrollándose la sorpresiva competencia entre el señor Representante por Florida, don Enrique Santías, y la señora Delegada de las huestes cívicas que acaudilla en el mismo departa-

mento el señor Martínez García, ciudadano que se considera perjudicado en la notoria tómbola por dicho escaño. De acuerdo a las observaciones que viene realizando la Comisión respectiva de esta Cámara, integrada por los funcionarios Bocca, Mendaro, Mattos (el ruso), Salaverri y el gaucha Díaz, supervisados por el cronometrista Angelito Vignoli, el diputado Santías conserva su amplia ventaja inicial y se hallaría en estos momentos en la azotea..."

Sr. Vidal Zaglio (ortodoxo). — Lo dudo. Haedo no lo deja entrar...

Sr. Heber (ortodoxo). — Y a vos tampoco.

Sr. Beltrán, don Enriquito (ubede). — ¿Me permite una interrupción, señor Presidente? Creo que la Mesa no ha estado bien al permitir esa lectura de una crónica ajena a la alta función del Parlamento. Si yo llego a presidir este Cuerpo —como lo hace pensar la razón pura y los merecimientos que me atribuyen en los más selectos círculos sociales—, ello no volvería a ocurrir. Después de todo se trata de un problema menudo, relativo a un departamento...

Sr. Batalla (batllista 99). — Sin embargo, "El País" le ha dedicado mucho espacio y muchos días a ese departamento. Creo que hasta publicó varias veces su fotografía.

Sr. Beltrán, don Enriquito. — Os confundís, distinguido colega. Y además no recuerdo que mi diario haya hablado de ningún departamento en especial. ¿Estáis seguro...?

Sr. Hernández (a Batalla). — ¿Viste la cara que pone...? ¡De prócer auténtico, che! Los próceres nunca se acuerdan. Mirá, te lo juro, entre éste y Pollita yo no dudo. Yo lo voto a éste pa'presidente, aunque haya que ponerle tres almohadones para que alcance la campanilla.

(Hilaridad)

TELON

BURGIN/PUNCH



actualmente el peso de la conciencia en el mercado internacional

-MIJO.

—Tata.

—¿Usted sabe lo qué pasó el primero de marzo?

—Cobrar, usted no cobró porque sinó en fija que se hubiera mamau.

—Respetemé o lo curto a mangasos.

—Se me hace el Ybarra, ahora.

—Y me respeta las preclara figuras partidarias, canejo. Le preguntaba si sabía que pasó aquel día en el Gobierno.

—Nadie nació sabiendo, tata.

—¿No le había esplicau lo del Colegiado, yo?

—Haga de cuenta que no, tata.

presenta al Gobierno. Del punto'e vista de las decisiones está más bien de adorno.

—Yo digo, tata y disculpe el entrometimiento: ¿tá seguro que queda bien de adorno?

—Ej una figura literaria, mijo. Yo le decía porque el presidente tiene que recibir a los que vienen de afuera, en nombre 'e tuitos nosotros.

—Jmmmm...

—¿Decía mijo?

—Nada, tata: cismaba.

—Y por esa representatividad tiene sus gasto. Es el que usa más veces el fraque y aura la ropa está cara, fije.

vinculadora, porque cordinar, no cordinaba, Aura vincula nomá. ¿Sabe la diferencia?

—Si usted no me dice...

—El partido ej arisco y rebelde, templau en laj cuchiya...

—Cuando usted empieza así, tata, es porque me va a tapar algo feo.

—Mire que cazo el talero.

—No, tata. Si no interpreto, vincular debe ser, un suponer: los junta a todos en el mismo rancho y pare de contar.

—Eso mesmo: los junta pa que se pongan de acuerdo...

—O se agarren a cascaraso.

—Al partido lo une finalmente

POR MEGATON

DIALOGANDO CON IRA

—Cada primero de marzo el Gobierno tiene presidente nuevo. Democras que somo. Y el que es presidente no es gobierno. El gobierno son los nueve. El hombre no manda más que a los nueve.

—Yo digo, tata, con su licencia: ¿no me lo puede explicar mejor cuando estea en la facultá?

—El presidente firma las leyes, el cumpla, que le dicen. Y maneja el cencerro ese que ponen arriba de la mesa cuando la reunión se pone más conversada que truco de seis. Y re-

—¿Nada más que eso, tata?

—Ni nada meno, ¿le queda alguna duda?

—Sí, tata. Y entonces, ¿por qué le metieron buya a ese señor bajito de lente que presidece a ora?

—Entretelone de la fraticida lucha partidaria, nomá. Aura no enderezamo a la cuchiya acada vez que una indinación nos gana el entripau. Aura ta la Cordinadora.

—Usted me dijo que no se yamaba más así, tata.

—Talmente, mijo. Se le puso

la brava divisa que supo desangrarse en la acción de...

—Stop, tata: si quiere, las bataya se las recito yo. Acá entre nosotros: los une la divisa y los separa el planillau.

—Usted se mestá poniendo comunijta, mijo. Venir a pasarme eso a mí que lo he acunau en la veneración de las homéricas figuras patriarcales que rugieron en el campo de Agramante, cual leones agitando la melena. A mí...

—Otra vez con el discurso del doctor. Disculpe que lo interrumpa. Una última pregunta, con todo lo respeto, tata.

—Haga, mijo.

—Y además de representatividad, ¿no habrá algo más, tata? Digo, no sé. La juventú tiene el derecho a la duda, como me dijo usted cuando aqueyo de la Pascuala, ¿se recuerda?

—Y juventú sin rebeldía ej servilismo precoz, no se olvide.

—A propósito, tata, no juí a saludar al doctor, y...

—¿Cual era la pregunta?

—¿Y de cobrar, tata? Digo... el presidente.

—Usted tiene su conchabo, ¿no? Cuando tiene que hacer algún gasto trabajando, lo cobra, ¿no?

—Sí, tata, pero dos mil bataraces. Y...

—¿Y qué?

—Y en la Casa de Gobierno, al café lo sirven grati.



—No más para mi marido. El acaba de recordar que no estábamos invitados.

COMPOSTURAS
EN EL ACTO



COMPOSTURAS
EN EL ACTO



Rázaro

POR EL HACHERO

EL discudidor de boliche, el que lo sabe todo, es la figurita repetida y, por eso, carece de novedad. Mejor se podría decir que es el tertuliano clásico. Lo agarra despiadadamente al cronista, que es un profesional de la opinión, que le pagan en el diario para que opine y que por eso debería merecer, si no respeto, por lo menos compasión, y no lo perdona:

—¿Usted qué opina del asunto de Matosas?

—¿Yo? —como si despertara uno— yo no opino nada!

—¿Nada, nada?

—Mire: es un asunto que ya está demasiado opinado!...

—¡Por eso mismo!

Uno se mantiene firme y el tipo aparenta disgustarse. Pero no; es lo que él quiere para agarrar la bolada. Da un paso atrás para observarlo mejor: de pies a cabeza, como si fuera una mayólica de remate, tiene una sonrisa desdenosa que parece decir: “¿y entonces para qué te metés a escribir?” y ya, ahí nomás, se pone a opinar él, denodadamente, implacablemente.

Pero hay otro tipo, más interesante, sin duda, que éste: es el que no sabe nada, el que no opina nada, el que pregunta todo, colocán-

dose en un plano de humildad que inspira simpatía y da ganas de invitarlo con otra.

SEISGÜEVOS es un muchacho atildado, de carita cremosa de queso fresco, cuya ignorancia despierta en los otros un instinto protector.

—¿Por qué lo llaman así?

Sonríe, avergonzado, pudoroso, como si tuviera que confesar una intimidad peligrosa:

—Por la canarita —contesta— esta temporada me puso seis huevos!...

—¿Qué me cuenta?

—¡Como lo oye!

—¡No se lo puedo creer, palabra!

—Se lo juro por las cenizas de mi suegra que ahí está bien viva y no me deja mentir.

Seisgüevos experimenta placer en preguntar.

—¿Qué sería bueno para el orzuelo? — se le ocurre ahora.

—¿Para el orzuelo? —toma la palabra Votoencontra, que es el que sabe más— para el orzuelo te agarrás una botella con aceite y todas las mañanas, —en ayunas, eso sí—, mirás con el orzuelo para adentro. ¡Tres días y santo remedio!

La consulta se extiende a otras enfermedades porque Votoencontra no cree en los mé-

dicos. Me distraigo con la llegada de una señora, maniobrando un cochecito, en el que viaja, manoteando al aire, un peladi- to precioso.

Pretendo caerle en gracia:

—¿A quién se parece usted, bochita: a Nikita o a Churchill? ¿Dígame, a ver?...

Las mujeres son siempre mal pensadas; están a la defensiva, agazapadas como gatos en la entrada de la cueva, prontas para saltar agresivas:

—¿No se parecerá a usted? — plantea, agria.

Me hace poner colorado; ha creído que en mi pregunta va implícita una duda sobre la paternidad del nene.



—Me sentía algo solo...

ESTOY tomando una copa con Emidio Riberón.

Yo, la primera, pero él, con esa cuestión de los payadores, donde "no hay primera sin segunda" y quizás tampoco segunda sin tercera, por ahí debe andar. Se nos acerca Víctor Mature, con cara de velorio y con alguna que otra:

—¿Vio quien murió?

No, no vimos, pero ya adelantamos una expresión de condolencia, de sorpresa.

—¡Murió la tía de Canela!

—¡No me diga! Y era mujer joven, ¿no?

—Sí... no mucho: ya andaría por los setenta — Víctor Mature está por llorar.



gallardía, coraje, libertad de acción en el mamín actual, y tienen que buscar disculpa o motivo plausible, sea de alegría o de tristeza.

(VIII) OPINANTES

—¿Pero usted la conocía?

—No, no tuve el gusto.

—¿Entonces?...

—No me diga eso, Hachero, ¡es doloroso!

—¡Ah, sí, eso sí!

Víctor Mature da vuelta la cara para ocultar sus lágrimas, que no puede contener. Riberón lo justifica:

—Quiere aprovechar el cuete.

Es cierto; son utilitarios. Ya no hay el tipo que te diga alegremente: "Me mamo porque me gusta: soy todo garufa!" Y desaprensivo se dé unos pasetes de baile, loco de la vida. Falta

VOTOENCONTRA se me aproxima de nuevo, veo que con intenciones aviesas. Pero estoy dispuesto a defenderme como un león y, antes de que arranque, me adelanto como un back en descubierta y pregunto a Víctor Mature:

—¿Usted qué opina del asunto de Matosas?

El hombre levanta su cabecita grasienta, desmañada, se rasca la barbilla llena de pinchos, y responde con auténtica autoridad:

—Yo, lo que digo, es que cualquier día va a pasar algo!

¡Me quede güeco que nunca había oído una opinión tan sensata y acertada y previsor!

"LOS REACCIONARIOS SON UNOS INDIVIDUOS QUE ENTRAN EN EL FUTURO RECULANDO". (El Barón de Itararé)



POR ART BUCHWALD

LAS SUEGRAS

MI suegra ha regresado a París para realizar una investigación sobre el terreno acerca de las condiciones de vida de mi casa, donde varias facciones han estado luchando por la supremacía desde que mis tres hijos volvieron de sus vacaciones en Suiza.

Inadvertidamente, mi suegra ha hecho que pierda para siempre a mi viejo amigo Alain Bernheim, y sólo yo puedo culparme de ello.

Esto fue lo que pasó.

Anatole Litvak, el director cinematográfico, estaba filmando en París una película llamada *Goodbye Again*, con Ingrid Bergman, Yves Montand y Tony Perkins, y para lanzar el film ofreció un cocktail de prensa en el Hotel George V.

Mi suegra es una gran admiradora de Miss Bergman, de manera que la llevé a la reunión. Miss Bergman estuvo llena de encanto, y mi suegra quedó electrizada. También conoció a Sam Taylor, que había escrito el guión para *Goodbye Again* y nos invitó a ambos para la cena que tendría lugar en el Plaza Athénée después de la conferencia de prensa. Para colmo de felicidad, Taylor estaba citado allí, además, con Miss Bergman.

Bueno, ustedes pueden imaginarse lo conmovida que estaba mi suegra, no sólo de haber conocido a Miss Bergman, sino de cenar con ella.

Para hacer la cosa más redonda, James Stewart, que estaba alojado en el Plaza, se detuvo en nuestra mesa para saludar a Miss Bergman y, de ese modo, fue presentado también a mi suegra. Para hablar de celebridades, esa fue una memorable velada en la vida de mi suegra, y me fui a dormir feliz de saber que muy pronto el pueblecito de Warren, Pennsylvania, tendría un informe de primera mano sobre Ingrid Bergman, Jimmy Stewart, Tony Perkins e Yves Montand.

Pero, infortunadamente, al día siguiente mi suegra almorzó con la suegra del señor Bernheim, Mrs. Lillian Kessler, de Los Angeles. De algún modo, nunca sabré cómo, mi suegra mencionó a la suegra de Mr. Bernheim lo que había hecho la noche anterior y a quién había conocido.

Hasta donde puedo saberlo, mi suegra se dedicó a hablar del asunto, y por más que Mrs. Kessler tratara de cambiar de tema, mi suegra volvía siempre a "Ingrid", "Jimmy", "Tony" e "Yves".

Esa noche, Mrs. Kessler se enfrentó a su yerno, que solía ser mi mejor amigo, durante la cena, y dijo: "El yerno de Marie McGarry la llevó a cenar con Ingrid Bergman".

Mr. Bernheim se ruborizó.

"También le presentó a Jimmy Stewart, Tony Perkins, Yves Montand y a una persona llamada Taylor, probablemente Elizabeth. Es muy gracioso que tú no me presentes a nadie, excepto a ciertos salvajes franceses amigos tuyos".

Mr. Bernheim protestó: "Le he presentado a Paulette Goddard, en Ascona".

Mrs. Kessler dijo: "No es Ingrid Bergman".

Mr. Bernheim dijo: "Yo conocía a la Bergman mucho antes de que la conociera el yerno de Mrs. McGarry".

Mrs. Kessler dijo: "Con la diferencia de que él la presentó a Mrs. McGarry, mientras que tú nunca pensaste en presentármela".

"No es verdad, —protestó Mr. Bernheim—. La próxima vez que vea a Miss Bergman, se la presentaré".

"Sí, —dijo Mrs. Kessler—. Pero irá a cenar conmigo, como lo hizo con Mrs. McGarry?"

"No puedo prometer eso", dijo Mr. Bernheim.

"Ya me lo imaginaba, —dijo Mrs. Kessler—. Hay yernos que se preocupan más de sus suegras que otros yernos".

Mr. Bernheim comenzaba a sentirse bastante mal, pero Mrs. Kessler no se le bajó de encima. Dijo, heladamente: "¿Conoces a Jimmy?"

"Jimmy qué?", preguntó Mr. Bernheim.

"Ya me lo imaginaba, —dijo Mrs. Kessler—. Tú empiezas y terminas en Paulette Goddard".

En este punto, Mr. Bernheim no pudo soportar más y se dirigió al teléfono. Sobre la base de lo que me había contado mi suegra, yo esperaba esa llamada.

"¿Qué demonios me estás haciendo?", aulló.

"Lo siento —dije—. Cómo iba a saber que mi suegra hablaría?"

"Después de todo lo que he hecho por tí —sollozó— así es como me pagas".

"Mira —sugerí—. Por qué no la llevas a cenar con Paulette Goddard?"

Mr. Bernheim me colgó el tubo. Nunca supuse que sería tan mal perdedor.

Mientras al país lo aflige una crisis de producción, el Gobierno se dedica intensivamente a la producción de crisis.

MADE IN CUBA

por LAZARO



**ALBERTO
Y FIDELIO**

COMO EL URUGUAY NO ¡AY!

Además del Esquive de Gordas, el Galope Tetánico y el Chévele On The Rocks, las privilegiadas (383) costas uruguayas ofrecen al turista muchos fascinantes deportes. Uno de los más frecuentados es la pesca submarina, ya que las exploraciones bajo el agua ponen al alcance de los amantes (y de los maridos también, ¿por qué no?) de este deporte restos sumergidos que recuerdan batallas históricas, valiosos botines que feroces filibusteros —huyendo de las tropas reales— debieron abandonar en la

emergencia. En los quioscos de la Comisión de Turismo pueden obtenerse planos donde se indica detalladamente el lugar del histórico hundimiento del "Graf Spee". Mediante un módico sobreprecio, pueden obtenerse también indicaciones sobre el "Betina".



Tanto los aficionados a la Caza Menor (es decir, la de chiquillinas nuevaoleras por Dieciocha) como los amantes de la Caza Mayor (es decir, la de matutes sin protección oficial) encontrarán en el Uruguay amplio campo para sus preferencias. Por su parte los aficionados a la Caza Simplemente también han sido contemplados: nuestra activa e ingeniosa Comisión de Turismo, velando por la supervivencia de nuestra fauna indígena (exterminada paso a paso, no tanto por la puntería de los cazadores consuetudinarios sino por los atrasos en la aprobación del Presupuesto), ha instalado numerosos stands callejeros, donde el turista-cazador podrá practicar su puntería contra mulitas, perdices y conejos de utilería, pudiendo además obtener valiosos premios. Los que demuestren mejor puntería podrán optar a un puesto en la Jefatura de Policía de Canelones.



UN RECUERDO INOLVIDABLE. — Hay quien opina que el verdadero turismo empieza realmente, de vuelta al hogar, cuando se hojea el álbum de fotografías. Usted también podrá disfrutar de esos placenteros recuerdos, exhibiendo orgullosamente ante sus familiares y amigos los daguerrotipos que han registrado su paso por el maravilloso y excitante carnaval uruguayo, popularizado por el poeta en las estrofas inmortales: "Noches de amor y de pasioooooón, Montevideo te hará gozá..."

LA IMPORTANCIA DE LA INICIATIVA PRIVADA. — Peloduro se hace un deber reclamar públicamente desde estas páginas la atención de las autoridades nacionales o del Sr. Quien Corresponda, hacia la denodada labor de promoción turística desarrollada por Don Aquiles Rolley, destacado fotógrafo de nuestro medio. Gracias a la talentosa iniciativa del citado artista, ha sido posible estirar por unos meses más, por lo menos, la tambaleante fama de nuestras Carnestolendas. Que el ejemplo cunda.



ER FOBAL, OF COURSE. — Y, por supuesto, el uruguayo no olvida sus más caras (si no, fíjate a cuánto cobran la Olímpica) tradiciones. El turista podrá asistir, cómodamente al sol sobre la dorada arena, a los partidos de fútbol más emocionantes de la temporada. En nuestras playas, que han pasado a sustituir a los añorados y anticuados poteros como semiyerros de crás, se forjan las nuevas generaciones deportivas, poniendo al alcance del turista desprevenido la posibilidad de sentir una emoción más o menos cardíaca, emulando así a Matosas.

**MAS
PESCADO
PARA
TODO
EL PAIS**



INDUSTRIALIZADORA Y DISTRIBUIDORA

AREZZO 3464

DIREC. TELEGRAFICA: PEZMAR

ADMINISTRACION

5 14 94

5 18 34

VENTAS

5 13 48

5 22 53

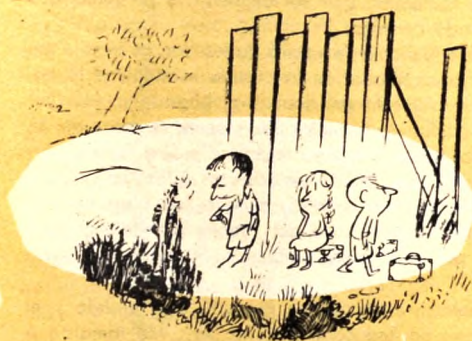
Sempé



1



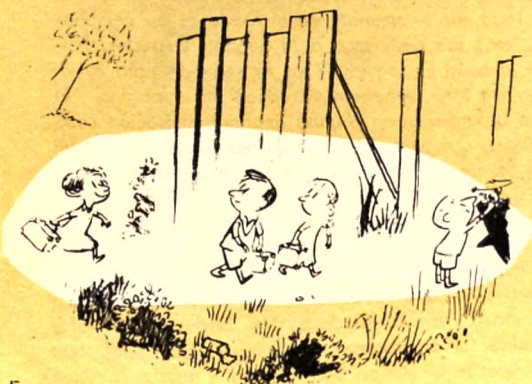
2



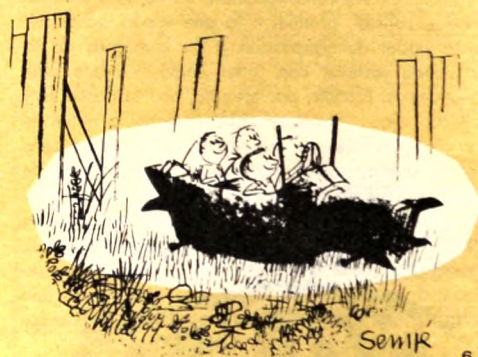
3



4



5



6

OBTUVE mi diploma de Brillante Periodista en diciembre de 1960, al aprobar con altas calificaciones una de las asignaturas más difíciles entre las que se dictan en la High School: Sensacionalismo 4º. En la fiesta de graduación el Director me felicitó especialmente; dijo —y mis colegas no me dejarán mentir— que yo era el más brillante Brillante Periodista que había producido la School hasta entonces. Y ahora que lo pienso, no dejo de darle la razón al viejo y querido Maestro; modestia aparte, naturalmente. Mi certificado de estudios es sumamente preciso al respecto: tres ganchos en *Camaleonismo Político* y en los tres años de *Anticomunismo Militante*; Sobresaliente Muy Bueno en *Distorsión de la Realidad 1º y 2º* y tres Deficientes con felicitaciones de la Mesa en *Objetividad* y *Honradez Periodística*. Los cursos prácticos, que realicé en "La Vocecita" de Flores y en "El Golpe" de Treinta y Tres, me proporcionaron los consabidos Sobresalientes y mi afición al mate amargo. En los progresistas órganos de difusión citados creé en cambio, con mi regreso a la capital, un vacío imposible de llenar.

No necesito sin embargo mirar el diploma ni el certificado para saber que pertenezco al minoritario partido de los buenos. Aunque se tache de subjetivismo al juez, reconozco en mí las mejores virtudes del profesional de la nota: rápida percepción del interés público, discreción en el manejo de los datos y un dúctil equilibrio de los medios expresivos. Puedo escribir como quiera, en el estilo que se necesite. Puedo redactar, por ejemplo, como los autores de cuentos camperos. Un estilo breve. Restallante. Como si esgrimiera un rebenque. Alzándolo contra la injusticia. O contra los opositores. O contra el gobierno. O contra los permisarios. También, si se prefiere, en un estilo rodeante, adjetival, untuoso, apto para llenar cuartillas en los momentos de achicoria, cuando la noche es larga y la noticia es breve. Puedo adaptarme a cualquier necesidad: no sé absolutamente nada de política, de ganadería o agricultura, de fútbol o de básquetbol, de economía o de finanzas, de cocina, de gremios o de horóscopos; puedo ser entonces un excelente editorialista, un notable cronista deportivo, policial, gremial o lo que venga. Tengo un inmenso poder de adaptación a las consignas de la hora. Puedo sostener con igual convicción dos posturas opuestas. Escribir, por ejemplo, no "la noche está estrellada" sino: "Uruguay debe comprar a quien le compre" y también, como Zorrilla de San Martín (pero Alejandro, ay): "Uruguay compra a quien le vende". (No digan nada, pero descubrí que el canciller ha recogido una frase similar del Ministro de RR. EE. de Obviolandia, Dr. Tautólogo Pero Grullo). Sé todos los trucos del oficio. No ignoro que la recepción a un equipo de fútbol que regresa de una gira exitosa es siempre "apoteótica", aunque el adje-

tivo no milite en el diccionario; sé que al pie de cada noticia policial hay que estampar: *Se averigua* y que como titular de la foto de un cajero fugitivo corresponde la leyenda *Empleado Infiel*; sé esconder un cable desagradable para los intereses de mi diario debajo de otro favorable (o simplemente tirarlo a la papelera); conozco todos los lugares comunes de la profesión: desde las fuentes dignas de crédito hasta el formulamos votos por el restablecimiento del distinguido correligionario; compongo excelentes necrológicas y no soy manco para la breve nota de humor.

¿Por qué entonces —dirán ustedes— estoy aquí, en este perdido pueblito del interior, dirigiendo, escribiendo, corrigiendo, imprimiendo y repartiendo esta modesta hojita independiente? Yo sabía que me la iban a preguntar. Tantos de mis compañeros, mediocres estudiantes de la School los más de ellos, están realizando carreras normales en los más florecientes diarios de la capital, que yo también me pregunto qué ha pasado conmigo.

"Este diploma le abrirá todas las puertas", me dijo el administrador de la escuela cuando me lo entregó, visiblemente emocionado al pagarme yo las cuotas atrasadas de la matrícula. Y bien: se abrieron, sí, pero dos veces; una para recibirme y otra para echarme a patadas. ¿Debo relatarles los hitos de mi periplo? Por una vez lo haré, aunque sea para que no me llamen más El Loco del Pueblo cuando me vean pasar por las calles, vendiendo la verdad a cinco reales.

Diploma en mano me presenté ante el Jefe y el Secretario de Redacción de *The Day*. Me tomaron a prueba y luego de recitarles el Decálogo sin un solo error (vamos, lo tienen que conocer: es ése que empieza "1º. Todo comunista es un crypto-comunista. 2º. Todo crypto-comunista en el fondo es un comunista", etc.), me destinaron a la Sección Deportes. Pesqué la onda en seguida y ya mi segunda nota exhalaba ese tono levemente maniático de la página: "El tono ardoroso de la disputa imprimió sensación combatiente, con adecuados influjos penetrantes". Pero un Día se me ocurrió escribir un suelto sobre el Peñarol del Futuro. Andaba por ahí el rumor de la contratación del golpíer Yashin e inventé un interés de los dirigentes por Sekularak, el insai checo o yugoslavo, yo qué sé. Formé entonces el posible team así: Yashin; Lezcano y Cano; y el resto, con la presunta nueva estrella... eslava, digamos. Me bocharon la nota; cuando fui a protestar, me dijeron que tenía que empezar el equipo por Lezcano y armar la línea delantera con cuatro hombres. Tengo aguante y disciplina, pero eso fue demasiado; me mandé mudar. Ahora no tengo empacho en confesar que fui yo el autor del slogan que tanto se difundió en los muros ciudada-

PANGLOSS
POR



nos: "Avisé en "The Day"; es el más vendedor por ser el más vendido".

En El Maíz no tuve mejor suerte. Escribía Notas Sociales, concurría a todas las recepciones y me daba

AL SERVICIO DE LA VERDAD

la gran vida, pero como siempre fui ambicioso quería trabajar para la página editorial. Conseguí una suplencia para la sección mejor remunerada del diario: "Lo Que Se Dice". Me parecía un boleto: era cuestión de alcanzar la imaginación hacia el más allá, hacia el Libre Macaneo. Pero cuando se me ocurrió inventar que en un acto del FideL habían sido visto juntos el Rector de la Universidad, el Embajador de la URSS y el Encargado de Negocios de Tangayika, me pusieron de patitas en la calle. Al tiempo me enteré de que se había suscitado un problema por una situación similar, hace unos años. Nunca pude saber si al otro también lo echaron. Después, bajo un nombre supuesto, me empleé en The Plate. Aquí fracasé porque un día en que se enfermó Petris me encargaron la sección "De la Noche a la Mañana" y algún chismoso fue con el cuento de que ciertos comentarios que yo había escrito fueron considerados agradables por un lector. Me dijeron que eso no podía ser y que había dañado seriamente el prestigio de la sección, la cual jamás había arrancado una sonrisa a nadie en su larga historia.

En The Daily tomé la posta de la serie Ruidos Molestos; el notero anterior había sido internado en el manicomio, preso de una monomanía obsesiva. De aquí me echaron cuando protesté, en una nota que

se hizo célebre, por los ruidos que producían los corsos vecinales. "¿No está enterado de que los corsos fueron adoptados por la Iglesia como la nueva versión de las Procesiones del Silencio?", me dijeron. "¿Qué periodista es us-

ted?" No tuve tiempo de explicarles que era un Brillante Periodista; me pagaron mis 34 notas anteriores y fui a la calle sin más trámite. En La Macana yo reescribía las noticias que enviaba el Servicio Meteoroló-

gico. Fui despedido cuando, para decir en un estilo vital y más comprometido la simple información "Tiempo Bueno", se me ocurrió empezar la nota con esta frase: "¡Qué bien está El Dial".

En el The Bate fracasó imprevistamente mi olfato político: prescindieron de mis valiosos servicios una noche en que escribí contra el gobierno; no me avisaron a tiempo la modificación de la orden del día y se produjo la catástrofe. Con todo, algo positivo recogí de mi experiencia allí: desarrollé mis escondidas aptitudes de equilibrista, que tanto me sirvieron cuando trabajé un tiempo en el circo.

Después me tomaron en "La Belle Epoque". Transigí con su independencia y me puse a tono, trabajosamente, con su objetividad. Pero una vez que me encargaron las Quince Preguntas de los Domingos me olvidé de incluir la requisitoria clave: "¿Fuma negros?" y de nada me valieron ciencia, experiencia, diplomacia ni certificado; estaban tan furiosos conmigo que consideraron excesivo el tiempo de espera al lado del ascensor y me arrojaron por el balcón del segundo piso. A raíz del golpe que recibí en la cabeza se avivaron mis facultades críticas y pasé a escribir notas sobre cine en el semanario 1, 2, 3, MARCH. Tuve un éxito rotundo; la gente buscaba mis iniciales J.R.R.A.G.M.C.R.A., y mi gesto, al arrojar reticentes asteriscos al lado de los títulos de las películas, era observado con respeto por mis compañeros. Hasta que escribí una nota definitiva sobre "El Silencio" de Bergman. Esa fue mi tumba como periodista capitalino. El Secretario de Redacción me llamó para decirme que en toda la nota no aparecían ni una sola vez las expresiones "impar" y "al socaire". Estaba violando, me dijo, las más puras y específicas tradiciones del periódico. Y acto seguido tachó el título de mi colaboración (se llamaba "No fastidien más con ese sueco, ¿quieren?") y escribió: "Al socaire del impar Bergman". No acepté y me fui, con la nota en el bolsillo.

Pensé abandonar el periodismo y hasta me conseguí, como les adelantara, un contrato bastante interesante en un circo. Después hice corretaje de libros y algunas changas. Pero no pude con mi vocación. La tinta es algo que llevo en las venas en lugar de la sangre. Por eso prefiero seguir aquí, ejerciendo mi alta docencia en Punta del Queguay Chico, siempre al servicio de la verdad, aunque me sigan llamando El Loco del Pueblo.



motos
motonetas

DKW

se escribe y se disfruta
con mayúscula

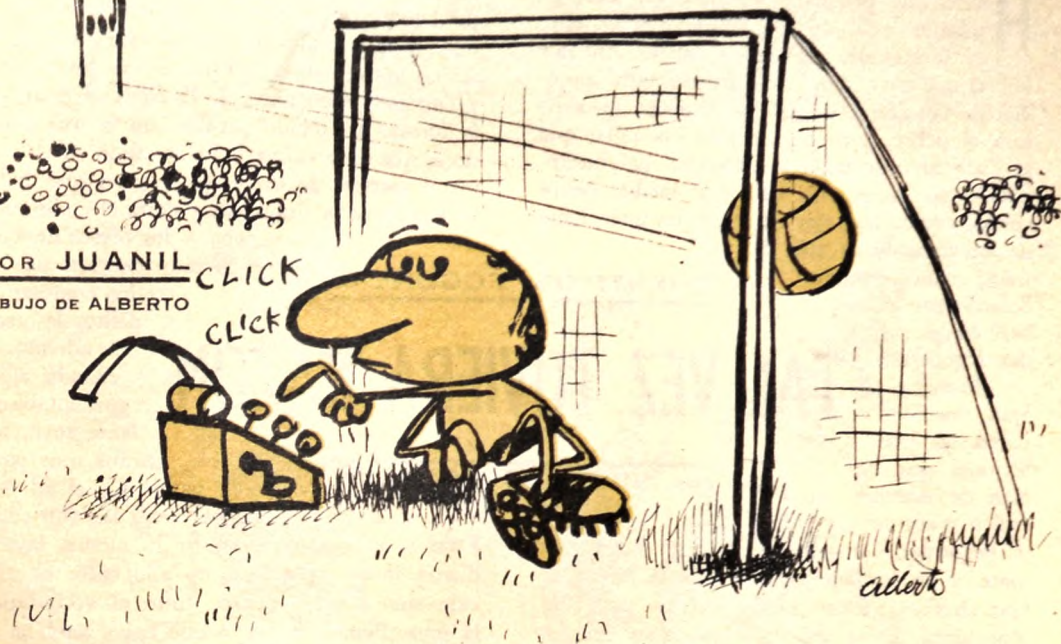
POCHO de los SANTOS 8 de Octubre
EL PALACIO DE LA MOTONETA 3468

QUE CRUZ, DIJO FIERRO

POR MIYO



POR JUANIL
DIBUJO DE ALBERTO



CASI, CASI, A CADA SANTO UNA VELA

ANTES que salte alguien a cuestionarme la oportunidad del tema, quiero ponerme a cubierto. "No señor, no es tarde para tratar el partido Peñarol-Santos". Por dos motivos estamos a tiempo. Primero, porque somos nosotros, los periodistas deportivos, quienes decidimos sobre la insignificancia o trascendencia de un combate futbolístico y ya hemos decretado, por acuerdo espontáneo y unánime, la historicidad nacional e internacional del encuentro ganado por Peñarol al "bicampeado do mundo de clubes", que se realizara en el estadio el jueves 6 de febrero de 1964. Tema permanente, pues, que se puede tratar, desde esa fecha en adelante, a cualquier hora, día o mes de cualquier año. La segunda razón es que, habiendo triunfado brillantemente los rayados aurinegros, todo el Uruguay —paracaidistas a un lado— está loco de contento y ya está dicho que nunca es tarde cuando la dicha es buena.

Aclarada la procedencia actual del comentario, entremos en materia. Muchos contras dijeron que, en aquella noche luminosa, Peñarol, por estar tan próximo al carnaval, se había disfrazado desde Maidana a Joya. Otros, encarando el asunto desde ángulo opuesto, opinaron que el Santos no fue un conjunto futbolístico, sino un conjunto murguístico. ¿Quién tuvo razón? Yo creo que los contras, por mucho que lo sean, en el fondo siempre tienen algo de sensatos. La verdad es que ni Peñarol fue el Peñarol de otras veces, ni tampoco lo fue Santos. Los once mirasoles, con sus blusas atigradas, fueron auténticos tigres, valientes, felinos, audaces, agresivos, dientudos y bigotudos, como jamás los habíamos visto en esta jungla nuestra, vernácula y profesional. Contrariamente, el cónclave santista se mostró tan beatífico y litúrgico que parecía recién egresado del Vaticano. Empezando por Gilmar y terminando en Pepe, todos parecían hechos a la medida

para vestir Santos. Precisamente Pepe, el temible cañonero blanco, estuvo allí toda la noche, al santo pepe.

Pero, uruguayos al fin, dejemos a la vera lo ajeno y detengámonos en lo que nos halaga y enorgullece. Ese Peñarol hizo entrever realidades reivindicatorias. Tan grande estuvo que han de resultar insuficientes los adjetivos y epítetos incluidos en el más completo de los diccionarios, si se quisiera calificar su actuación sin precedentes. Desde luego, vimos al "¡Peñarol, viejo y peludo!" ya conocido; pero también fue un "¡Peñarol, joven y lampiño!", pasando por todas las escalas intermedias de lo maravilloso varonil, como ser "¡Peñarol, adulto y afeitado!" y "¡Peñarol, mozo, guapo y rompedor!"

Ese es el fútbol que todos queremos. Lo que no había podido el famoso Bela Bela, lo hicieron Máspoli y Langlade en un abrir y cerrar de ojos. Cosa, por otra parte, perfectamente explicable. El señor Gutman entrenaba el equipo desde el Victoria Plaza, mediante el teléfono conectado directamente desde su apartamento a Las Acacias. Los teléfonos son un desastre, hubo interferencia y los enemigos pudieron captar los secretos tácticos del húngaro. Máspoli, en cambio, conocedor de vida y costumbres locales, empleado de la U.T.E., desprecia el teléfono y se fue al propio terreno, se ensució los botines en el barro —cuando la cancha estaba barrosa—, entró a los vestuarios, se bañó con los jugadores, se secó allí mismo y así culminó en la hazaña del jueves 6.

Fueron cinco, pero la cifra pudo ser mayor. Los hinchas peñarolenses clamaron insistentemente "¡otro gol!", "¡otro más!", con la pretensión de llegar a once, es decir tantos como integrantes tenía el rival. Lógicamente, no pudo ser. Por bien que haya actuado Peñarol y por bajo que estuviera Santos, era un propósito exagerado querer prenderle a cada santo una vela!

HACE una ponchada de años, en una comisaría rural del Departamento'e Treinta y Tres, hubo un milico llamao Antenor Leiva, que ni a dibujar la firma pudo aprender, de tan cerrado qu'era pa custiones de escritura el pobre, pero que sacante esa falla, que al fin y al cabo nada le estorbaba pal desempeño'e su cargo, no tenía ni medio pelo'e zonzos, y sabía abarajar en el aire las intenciones de los compañeros más le-
traos, cuando querían bolarlo con palabras en las ruedas fogoneras.

Muchas eran, por otra parte, las condiciones que hacían de Antenor un milico macanudo y difícil de empardar. Güen apaliador, güen cebador de mate, y un verdadero maestro en la ciencia de asar chorizos gordos a rescoldo, sin una chamuscadura, tuitos los otros policianos reconocían y almiraban en él tales habilidades.

Como si eso juese poco, tenía Leiva una

manera de hablar única, que naides podía imitar aunque se pasara la vida entera escuchándolo, y que resultaba siempre sabrosaza. A su sable, por ejemplo, qu'era de aquellos largos y curvos de en antes, le llamaba el arco, por la forma. Y cuando pegaba con él una paliza decía que a su víctima le había caído en el lomo un chaparrón de arco. A un pozo que había en el patio'e la comisaría, y entre el cual zampaba a los presos de boca

muy cerrada pa hacerlos confesar su delito, le decía el adivino. Y cuando algún gurí lloraba delante suyo, asíguraba muy cam-
pante que el tal gurí había lavao las vidrieras.

Estas y otras ocurrencias de la misma laya le dieron fama'e gracioso, no sólo entre el milicaje sino también entre tuito el vecindario'e la zona. Pero la verdá es que Leiva hablaba así porque era ese su modo natural de hacerlo, y no con el fin de divertir a los demás.

Cierta ocasión el comisario lo mandó en comisión al pueblo "La Charquiada", que quedaba a unas pocas leguas de distancia. Y cuando estuvo de güelta, como a los cinco días —parece que se había dejao estar en una timba—, lo llamó el superior a su despacho pa reprenderlo por la larga demora.

—¿Qué te pasó, Antenor? —le preguntó.

—Nada mi comisario. ¿Por?

—¿Cómo por? Es que te parece poco lo que has tardao en volver?

—Tardé lo justo nomás. Saque la cuenta. Un día pa dir, otro pa cumplir la comisión que me dio, y tres pa pegar la güelta.

—¿Y por qué precisaste un día pa dir y tres pa regresar?

—Muy sencillo, mi comisario. Porque de aquí a La Charquiada es mucho más cerca que de La Charquiada aquí.

—Vos estás loco, Leiva. Si el camino es el mismo, también tiene que ser la misma la distancia.

Y entonces Antenor, muy serio, se mandó estas palabras que dejaron sin asunto al superior:

—Desculpe que le diga que usted está equivocao. De aquí p'allá es más cerca porque se va en bajada, ¿me comprende?

CUENTITOS FOGONEROS

TAL VEZ TUVIERA RAZON

POR SIMPLICIO BOBADILLA

**estrictamente
confidencial**

*Mi íntimo
frescor lo
aseguro con*
**DESODORANTE
ANTISUDORAL**

Zipo

*en Barra
o en Aerosol*

Pídalo en
todas las farmacias
y perfumerías

Distribuidores:
RODU S. A.
Tel. 29 15 28



HOMBRE PUBLICO



GUT/PELODURO

—¿Aquí es el entierro del Dr. Fuláñez?

A CONFESION DE PARTE...

En el arco de entrada, pomposamente adornado con palmas y banderas, de una exposición ganadera en el interior, el Intendente (entonces no había colegiadito municipal) había mandado poner un cartel que decía:

“LA DEFENSA DE LOS ANIMALES ES NUESTRA PROPIA DEFENSA”.

En aquel Noviembre eligieron a otro.

EL NOVIO AUDAZ

Es el atardecer de un lunes popular. El verano languidece y el otoño está con ganas de entrar. Ya lo dijo la señorita del Meteorológico: humedad ambiente, setenta y cinco por ciento. Mabel, frente al espejo, acondiciona su cabecita loca, alborotada de sueños y rulos. Suena el teléfono. Mabel corre a atender.

MABEL. — Familia Martínez...

ARMANDO. — Es tu Armando quien te llama, mi divina Mabelita!

MABEL. — Armando... Tú!

ARMANDO. — Si, mi negra. Yo.

MABEL. — Me estoy haciendo un peinado que ni te cuento. Porque vi en el diario que en el Metropólitan tres películas, y dos intervalos... Fijate. Con la entrada y la salida son cuatro las veces que me van a ver...

ARMANDO. — Mi cucurucho, te llamaba para decirte algo muy delicado...

MABEL. — ¿Qué ocurre? No me tortures más. ¿Te pasa algo?

ARMANDO. Mirá Negra... vos sabés que yo por vos sería capaz de matar...

MABEL. — No te pierdas, Armando!

ARMANDO. — Que por tí... que por tí contaría la arena del mar...

MABEL. — Decime que te pasa! Me tenés en viso (o en viso, no se bien).

ARMANDO. — Querida... si en este momento la ciudad estallara en llamas, yo la cruzaría para abrazarme contigo...

MABEL. — Negro!

ARMANDO. — Acordate de aquel martes que paró el transporte ¿eh? Yo te cumplí ¿no? Fui a tu casa caminando.

MABEL. — Fue tu prueba de amor.

ARMANDO. — Hoy quiero la tuya.

MABEL. — Ah, no. Sin libreta, no.

ARMANDO. — Mabelita... Hoy te voy a pedir... comprensión.

MABEL. — Llamale hache.

ARMANDO. — Vos me conocés. Desde que me arreglé contigo, no saludo a ninguna más.

MABEL. — Ni que tuvieras necesidad.

ARMANDO. — Vos sabés que yo por vos, soy capaz de cualquier cosa. Si yo supiera que dejando de fumar un mes te compro un tapado de armijo, estate tranquila que no pitaba más.

MABEL. — ¿Estás enfermo? ¿te sentís mal? ¿qué es eso serio que me tenés que decir? ¡Tenés otra!

ARMANDO. — Yo no sé quién es la otra, si mi vida está en tu amor, Mabel.

MABEL. — Me estoy comiendo las uñas, con el esmalte del sábado y todo.

ARMANDO. — Mirá, te pongo a los muchachos del café por testigo, ellos oyeron cuando dije: yo estoy con Mabel a muerte!

MABEL. — Me lo dijo la Pocha que está arreglada con el Tito, y el Tito estaba y se lo contó.

ARMANDO. — ¿Ves? Todo el barrio sabe que si yo me tengo que tirar al agua por vos, me tiro. Ya me viste el domingo en Malvín.

MABEL. — Armandito ¿le pasa algo a tu mamá?

ARMANDO. — No. Pero aprovecho para decirte que yo haría por vos lo que haría por la vieja!

MABEL. — Querido, ¿me lo vas a decir ahora o a las ocho cuando me vengas a buscar para ir al cine?

ARMANDO. — No vamos al cine.

MABEL. — Ah, no. Eso sí que no!

ARMANDO. — Negra... Tengo el pilot en la tintorería y está por llover.

Comprendé, Mabelita. Me fundo el traje.

TELON RAPIDO



—Sí, ya sé que el cliente siempre tiene razón, pero es que éste habla de fútbol!



POR MONICA

DIBUJO DE MACHADO



UN EMPLEO A LA MEDIDA

LE pedí a Bobbie que me acompañara chez Maurice para elegir algunos modelos para ir a la oficina. "De paso —me contestó— aprovecharé para comprarme dos o tres robes de soir".

Se necesita ser millonaria y frívola. "Robes de soir"... Qué falta de sentido de la realidad. ¿No lee los diarios? ¿No se da cuenta que el mundo evoluciona? ¿Que las mujeres tenemos que dejarnos de pavaditas, de ser bibelots de lujo, monas, pero inservibles? Yo no comprendo que haya todavía mujeres tan inconscientes como Bobbie que sólo piensan en vestidos de baile.

—"Maurice —le dije— necesito urgente cuatro o cinco modelos para trabajar, completamente sencillos, muy chic, quizá algo un poco melancólico, pero ravissant, por supuesto.

Maurice asomó la perfumada cabeza por entre la montaña de tules que lo cubría, y me miró entrecerrando los ojos. "Tengo lo que usted necesita, madame. Un ensemble ideal". Y desapareció tras la cortina de seda roja.

Al instante surgió transformado en la oficinista más sensacional que nadie imaginarse pueda. (Maurice pasa sus modelos él mismo porque dice que las maniquies se los estropean y que además no los lucen cómo hay que lucirlos).

Yo quedé literalmente desmayada de placer. Era perfecto, simple, pero refinado. Muy francés, pero con un toque chino, con ese don que tienen los franceses para captar lo exótico cuando les conviene. —"Ah, Maurice, qué amour! Justo lo que yo quería para escribir a máquina!". Bobbie emergió, a su vez, de una catarata de lentejuelas que la describía con elegancia. —"¿Y vos sabés escribir a máquina?" — me preguntó con la impertinencia de las mujeres que no tienen necesidad de trabajar. — "No, pero no es necesario, me han dicho — le contesté para que se quedara tranquila. — "Mi jefe me ha comprado una máquina eléctrica color "Love that pink", exacto al esmalte que uso en las uñas. Todo lo que debo hacer es apretar un botoncito y la máquina se pone a escribir sola. Todavía no sé apretar el botoncito, pero me ha dicho que no me desanime; que tengo condiciones y que dentro de poco el botoncito y yo seremos una sola cosa".

"Bueno, Maurice, continué — me quedo con éste, aunque me gustaría que lo hiciera en vieux-rose, en verde absinthe y déjeme pensar... ¿de qué color son las paredes de mi oficina? Beige rosé, creo. Entonces me convendrá repetirlo también en amarillo mouscardine... Claro que con eso no hago nada. Necesitaría algo, ¿cómo decirle? Algo que no me obligue a volver a casa a cambiarme, cuando tengo una recepción o un cocktail a la salida del empleo..."

Maurice desapareció nuevamente tras la cortina de seda roja. "Voilà" — dijo sobriamente cuando resurgió vestido con el modelo más divinamente secretaril que jamás soñara. Era un conjunto de un severo color amarillo azufre combinado con pedrería tornasolada que invitaba a la taquigrafía de inmediato. "Así como usted lo ve, madame, es un modelo simple, apto para las arduas horas de trabajo. Pero alcanza con tirar de esta pioleta — y Maurice unió el gesto a la palabra — y al instante se desprende toda la parte de adelante y queda convertido en la robe de soir más irresistible del mundo!". Bueno, ¿cómo renunciar a semejante maravilla? Además Maurice comprende perfectamente la situación actual y me hizo precio. "Solamente te cobró diez mil por cada uno" — se quejó Bobbie que además de millonaria, de anacrónica, de frívola, se fija en los vintenes. "Me parece que yo también voy a buscar trabajo".





**VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS**

EL APUNTADOR

Era apuntador de teatro y, verdaderamente, le dolía todas las noches tener que apuntar a aquella mala actriz a la que apuntaba. Una noche fue y no pudo contenerse. Además de apuntarla, hizo fuego y la mató en el segundo acto.

DOS SON CULPABLES:

EL DIRECTOR Y EL LIBRETISTA

TITO: Vi "DOS SON CULPABLES" de André Cayatte. ¿Te acordás de él? Cayatte fue el que filmó "Y se hizo Justicia" (que, aunque parezca, no era de jubilaciones) y "Todos somos asesinos" (que, aunque parezca, no estaba filmada en la Jefatura de Canelones). En éstas, te atacaba a los jurados y a la pena de muerte. El Hombre es abogado, y como ves le da por los problemas jurídicos. Ta bien. Cada uno es dueño. En "DOS SON CULPABLES" defiende la tesis de que la duda favorece al acusado, o sea que es como la banca en el siete y medio. O todavía, mejor, como dijo el distinguido criminólogo compatriota Dr. Damocles: "ANTE LA DUDA, ATENTI".

Cayatte, para esto, te cuenta la historia de tres muchachos (Salvatore, Brialy, Perkins) culpables de secuestro y asesinato, entre los cuales hay uno que es inocente. Entonces el André se pasa toda la película buscando al inocente. (Cómo han cambiado los tiempos, Tito, desde la época en que Sherlock Holmes investigaba en un castillo donde vivían como cien personas, y hasta que no quedaban vivos nada más que el Sherlock y el otro, no se sabía quién era el asesino).

Bueno, para defender la tesis y estirar la película, cosa que el proceso (que no es lavilisto) le dure tres años, se consiguió una policía que ni en Paso del Boniato es más eficaz, ya no te hablo del poder judicial; los jueces estos tienen menos autoridad que los de Intermedia.

Bueno, en realidad toda la película es más artificial que un aumento general de sueldos. Desde que empieza, Cayatte se la agarra con las juventudes iracundas de América y del mundo (que son las que dejan plata, si no preguntale a los disc-jockeys, organizadores de bailes, etc.) y de prestado, el André le empieza a dar unas olidas al "juvenil ambiente", con diálogos estereotipados y "tramposos", confundiendo música popular con jazz, comercio con cine



PERKINS. — Dicen en Informes que PELODURO no tiene teléfono todavía...

VITTORIO, SARAC

TITO: Vi "LA MARCHA SOBRE ROMA" de Dino Risi. Decime, hermano, ¿vos te acordás de la operación de vesícula de la vieja? Que casi le dan la Copa Jules Rimet a la vesícula porque se habló más de la operación que del Campeonato del 50. Te acordás que la vieja hasta tenía varios tipos de operación para contar, según el público.

Bueno, a cada cual su propio infierno, como decía el Toto mientras miraba el Telerama. Cada uno tiene sus problemas y habla de ellos como mejor le

parece. A los italianos todavía los preocupa el fascismo, y se les nota porque no sé si te fijaste que dos por tres te lo zampan así sea en una película de pesca submarina. También, como para menos. Si nosotros nos aflijimos por unos brotecitos, qué será para ellos, que tenían ya unos forúnculos que hicieron la mala sangre de todo el Mundo.

La película te cuenta, precisamente, la historia de dos vivos (Vittorio Gassman y Ugo Tognazzi) que se afilian al Fascio en el momento en que se



y tocino con velocidad (que tampoco tiene).

Cayatte, como antes Carné, se cree que comprender y exponer problemas de la juventud actual consiste en ponerse un bucuto a rayas, patear una lata de basura y buscar los cuentitos psicosexuales más gastados y/o (¿viste? o vos te creías que sólo "El País" lo puede escribir así) morbosos.

En cuanto a la actuación del trío

central, los tres son culpables. Si Perkins tartamudeara menos, la película sería como quince minutos más corta. En cuanto a Brialy, como dijo el Gordogordo, cuando lo vió junto a Perkins: "Es inútil, Dios los ería y Cayatte los junta". El pobre Salvatore que desde "Rocco y sus hermanos" no pega una, hace sufrir, a físico nomás, a Elina Labourdette, lo único que vale en toda la película. EL CUQUE

CARLITOS MUÑOZ, DE PASO

BARRIO Reducto, 27 de febrero, medianoche ya ninguno.

Cuque:

Ya sé que vos, que a veces hasta pensás que la crítica es una labor seria, enjundiosa y sujeta a reglas inviolables, vas a tirar la bronca por esta actitud mía, que parece un sacrilegio a esas normas habitualmente recitadas por la Voz de Alsina. Pero me vas a tener que disculpar. Una, porque me aburro soberanamente (que, dicho sea de paso, si seguimos así, va a ser lo único que podremos hacer con soberanía por estos pagos de América Lapobre, dijera el Pulga) con esto de que la temporada no entra en calor (fijate vos qué paradoja, en pleno febrero) y los estrenos se hacen esperar más que Guarnero cuando no oye el apunador. Y dos, por que si no me disculpás mañana te escondo las milanesas. Bueno, al grano (o "al acné", como dice un tarado del Tupí que la va de refinado): la presente misiva tiene como objeto recordarte que hoy —si los muchachos no adhieren a la tradicional cábala de la postergación— estrenan "El décimo hombre" que no es ninguna alusión al Colegiado v Eduardo Victor) bajo la batuta de Carlitos Muñoz. Y no me digas nada, que por supuesto no pienso hacer ningún comentario antes que se levante el telón, no

voy a hacer nada más que saludar, desde este humilde pero criollo papel de astraza (¿el doble raya me lo gastaste nada más que para esa pavadita que dan en el Odeón?), la transitoria vuelta al pago del Carlitos, que se está mandando la pruebita de "conquistar la metrópoli" y viene de hacer roncha en Mi Buenos Aires Querido. Porque vos te habrás enterado que el hombre fue llamado a dirigir la Comedia argentina y algunos porteños se pusieron fulos, porque parece que está fenómeno que ellos se vengan a colonizar nuestra TV pero los orientales tan ilustrados como valientes no pueden echar buenas allá. En fin, que por supuesto la cosa no pasó de unos grititos aislados y envidiosos, y ahí lo tenés a esta hora al Carlitos corriendo por arriba del charco entre los ensayos del "Décimo hombre" acá y el placer de dirigir a Luisita Vehil enfrente.

Bueno, la obra en cuestión, de un señor Chayefsky (cuyos detractores aseguran que gana millones vendiendo vintenes, pero que tiene lo suyo demostrado en el cine y la TV americanos), te la comento mañana.

EL TITO.

P.D. — Con lo que me pagó Muñoz por esta batida de parche, mañana te convindo a una con limón. Eso sí, que no venga Ducho porque siempre termina en "La última curda"

A TOGNAZZI

dan las malas, y se las comen todas; y que cuando llegan las buenas ellos ya se tuvieron que retirar. Un poco lo que le pasó al Cholo, que trabajó con los blancos hasta el 57 y después se hizo quincista en el 58.

Con esta trama y un libreto a la medida para Vittorio Gassman, Ugo Tognazzi y Dino Risi se roban la película.

El libreto es bastante grueso (tiene chistes, eso sí, y algunos muy buenos. No te los cuento, de asqueroso que soy y para ver si dejás de pasarte el día mirando la TV, subdesarrollado) pero Dino Risi demuestra que es un capo contándotela con agilidad y ayudado por un equipo brillante. Como me dijo el Gordogordo: "El cine italiano avanza a pasos abriantados". (Perdone, Don Casimiro Rueda).

Punto y aparte merece la pareja de fascistas fracasados en la que se destaca el infeliz de

Ugo Tognazzi llegando a hacerle sombra al Gran Vittorio, demostrando una ternura y una sensibilidad difíciles de olvidar.

En fin, andá a verla. Te vas a reír. Llevá a la vieja. La va a hacer olvidarse de la carestía por un ratito. El Cuque



GASSMAN. — Lo que usted mande, Don Benito.

DOCE HOMBRES Y EL ACEITE EN EL PISO

LE garanto, vecino, que uno no gana para disgustos con la televisión. No paga la pena el esfuerzo que hay que hacer mes a mes para juntarse con los 189 sopelines de la cuota del televisor. Y es cuando uno se pregunta: ¿para esto “mangué amigos, vi a usureros y estuve un mes sin fumar?... ¿para esto la patrona se pasó ahorrando, haciendo reavalúos caseros, y comprando en las Sabatinas?... Dan ganas de cerrarle las puertas en las narices al cobrador, no sin antes haberse desahogado: quédese con el aparato, quédese con la antena, quédese con los canales... Claro: el tipo no hace los programas. Y el pensar en esta verdad le ahoga a uno el desahogo.

Le cuento todo esto, vecino, porque estoy seguro que ya olfatea de qué herida estoy sangrando. Usted y yo nos entendemos, está clavado. Me imagino que habrá visto lo que hicieron

con esos pobres doce hombres en pugna en Teledoce. Que conste que lo de “habrá visto” lo digo sin ironía, porque ni que fuera ojo de águila para ver lo que pasaba dentro de las 23 pulgadas. Esta vuelta los “oscurecedores” del canal de las familias se tiraron con todo... menos con luz. Con decirle que varias veces me prendí de las perillas de control pensando que el problema estaba en casa, pero no: estaba en el canal. Después me lo confirmó mi cuñado —que ya le conté que está siempre metido por los canales. El también esperaba algo bueno. Y se fue temprano a relojea el ensayo. Dice que entró al estudio y se impresionó: todo el piso pintado de gris, en el medio de una mesa larga con doce sillas. Nada más. Todo a cámara negra. Que es una especie de cortinas que ponen contra la pared. Y en un rincón J. P. Vairo —que es el que dirige las cámaras— pensativo

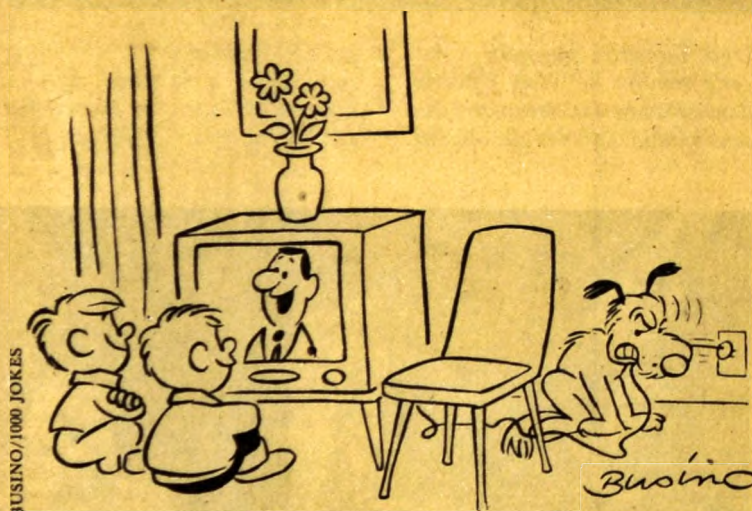
tratando de imaginar lo que pasaría después. Alguien se acercó y le dijo:

—Hoy sí que hacemos “pura televisión”, ¿eh Pepe?...

Pura y desearnada, contestó.

Descarnados quedamos los televidentes tratando de entender la obra. No por culpa del autor. El asunto ya había sido un golazo cuando el Carlos Muñoz le había presentado en ese teatro redondo que hay en la calle Convención. Con el agregado de que el autor la escribió especialmente para la televisión. Ahora se trataba de presentarla para pelear los 40 mil cocos de premios en ese concurso de las Galas del aceite. Estaba clavado, vecino. Igual que en Indianápolis, cayó aceite en el piso y se produjo la gran patinada... de las cámaras. De entrada nomás dejaron a uno de los protagonistas detrás de una ventana y ahí lo tuvieron como media hora mientras detrás suyo pasaban un montón de cosas importantes sin que a uno lo enteraran de nada. En adelante todo igual: cuando alguno de los doce salía de la penumbra para decir algo, Usted y yo —qué novedad, ¿no, vecino?— estábamos viendo la nuca de otro. Y esta vuelta no me venga con que no había material. Tenían doce excelentes actores. Bueno, tampoco es cosa... Pero los que no eran, se contagiaron. Estaban el “Macho” Scarone, el “Chiquitúa” Iriarte, el “Pandy” Márquez —con todos se tutea mi cuñado— y el “Carlitos” Muñoz, que la jugaba cortita y al pie como queriendo mandarse el penúltimo gol antes de ir a dictar cátedra en la Comedia argentina. Sí, vecino, en la Comedia argentina —la celeste for ever, que le dicen. Parece que el hombre cuando vió el tape de los 12 hombres, decidió entrar en pugna con “El décimo hombre”, pero no de esta obra sino de otra que estrena en el Teatro del Círculo.

QUIQUE



—...y ahora, el perro favorito de todos: Lassie!

DIJO EL AMARGADO:

—Si la televisión se hace en “estudios”... ¿por qué no aprenden?

...PERO TANGO!



EL TANGO, CHE

POR YOMPE Y YAJA

"Frente al mar, frente a Dios...", ¿será que estuvo hablando con Neptuno?

El que creyó encontrar a San José de Flores y dijo: "...mi barrio no es éste, cambió de lugar", ¿no habrá tomado el ómnibus equivocado?

Darle un tango a orquestar a Marianito Mores, es como poner cinco kilos de asado y cuarto kilo de dulce de membrillo en la licuadora.

Algunos dicen chim pum que Racciatti chim pum es muy monótono chim tocando el tango pum pum pum.

Cada vez resulta más difícil encontrar que alguien pueda hacerle carrera al "Potrillo" Zagnoli.

Es inútil, viejo, pero cuando uno oye a De Caro, lo demás va "de barato".

Dicen que no hay valores jóvenes como cantores de tango. Y acaso no están cantando Mauré, Roldán, Adrián, del Carril, Rivero, Marino...

Hay gente que se queja por que algunas típicas tocan canciones "raras" en tiempo de tango. Te digo que es mucho peor que toquen los tangos en tiempo de "cosas raras", como los 5 Latinos.

El pasaje de tango que dice: "yo aprendí filosofía, dados, timba y la poesía... etc." no se refiere al bar de la Facultad de Humanidades, cuando los muchachos le ponen "calefacción" en invierno...

Lo malo que tiene "Una carta

En el principio, fue Pichuco. Vino a la "presentación en sociedad" del Número Cero, vio que la cosa valía la pena, venció a fuerza de calidad. Se habló de tango y se habló de humor. El, con ganas de hacer algo por la sonrisa criolla, nosotros con ganas de hacer mucho por el tango. Después, Troilo y Peloduro volvieron a encontrarse en "El Club de Pintín Castellanos", Pichuco hizo públicamente el pedido y Peloduro se comprometió a cumplirlo, no sólo porque la solicitud venía de quien vino, sino porque el propósito ya constaba entre los deseos originales de este cuerpo humano de redacción. A partir de este número, la revista contará con un espacio permanente dedicado al Tango, que —aunque en la clásica definición de Discepolín es "una lágrima que baja del corazón a los pies y que se puede bailar"— compartirá la sonrisa surgida a su costa, sabiendo que ha nacido del cariño, del respeto, y de unas ganas locas de seguir teniendo nuestro, entero, por más Nueva Ola que le metan por delante. ¿Me explico, Juan-julio?



—Pa'mi qu'el Zurdo y la Mireya están esagerando con eso'e los firuletes...

para Italia", es que todavía no la hayan franqueado.

Aquello de "trenzas de color de mate amargo" me hace acordar de las mujeres que se van a teñir el pelo pero antes se "lavan el mate".

Y pensar que cuando Discépolo dijo: "qué falta de respeto, qué atropello a la moral", todavía no habían terminado el Palacio Legislativo...

Fijate si la sabrían larga, que hasta Gardel cantaba que: "Beltrán se acomodó..."

No le voy a hacer propaganda

gratis a nadie (la casa es seria), pero por fin vuelve un Café con tango en exclusiva como "número-atracción".

Lo más que te puedo decir es 18 y Minas — esquina Puglia Pedroza con Piñón y todo.

Y te doy otro dato: el pianista "de la casa" es el Gordo Larriera, hermano de aquel Diego, autor de "Yo también como tú", que cantaba El Mago. (Y también autor de Larriera, el del Soro, tamo?)...

En fin, vuelvo el jueves; si no me aplasta un "twist"...

①

—¿Qué tal un beso de buenasnoches?



J. FARRIS

FARRIS/1000 JOKES

②

PEARSON/1000 JOKES



—La uso cuando alguno de mis parroquianos llama a su mujer para decirle que está trabajando fuera de hora en la oficina...



PORGES

PORGES/1000 JOKES



—Oh, querida... deben estar por cerrar.



—No, gracias. Odio las aglomeraciones.

AL JOHNS/1000 JOKES



LA PUERTA DEL FONDO

DICCIONARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida
y aumentada)

POR PEPE REPEPE

MINGOTE/ABC



LOS MALPENSADOS

Ella era casada hacía ocho años con un Profesor de Historia. Pero se conocían sus relaciones más que sospechosas con un pintor de retratos, desde hacía cuatro años. Ella tenía un chico de tres que era el vivo retrato de su marido, el profesor de historia.

Pero la gente, siempre tan mal pensada, insistía en que el pintor era una fiera para los parecidos.

NERVI - GENOL

Con GUARACOLANINA

Tónico de
acción
estimulante
física y
mental



GREGUERIAS GREGORIANAS

POR GREGORIO

Las mariposas son polillas camoufladas de poesía.

es es

El verano es la exageración de la primavera.

es es

El diario es una historia por entregas.

es es

El capital es un extracto de sudores múltiples.

es es

La explicación es la cirugía estética de un hecho.

es es

El "slogan" es un islote en una laguna mental.

es es

El susto es un hipo del miedo.

es es

El bigote es el tilde de la sonrisa.

ALBONDIGA. — Pot-pourri comestible, en forma de pelota de tennis, oscura, sospechosa, constituye una fina expresión de eclecticismo en la cocina española.

ALBOROTADO. — Que no reflexiona, a causa de un derrame de borato de sodio en la sangre.

ALBUMINA. — Sustancia que segrega los álbumes de familia, provocando una enfermedad hereditaria que afecta a generaciones.

ALBUR. — Personaje legendario, especie de judío errante, perseguido por los aventureros que de todas partes y en todas las épocas salieron "a correr el albur".

ALCALDE. — Autoridad de un pueblo, con facultades alcalinas.

ALCAUCIL. — Especie vegetal que va y les cuenta a los botánicos las cualidades buenas y malas de todas las demás plantas.

ALCOHOLISMO (Liga Nacional Contra). — Agrupación competidora de la "Copetín Vos Sos Mi Hermano", de gran actuación en todos los tablados.

ALCORNOQUE. — Arbol cupulífero, realmente estúpido, cretino, grébanos a todos los premios, idiota, zampabolla, que sin embargo da el corcho lo que lo hace bastante meritorio.

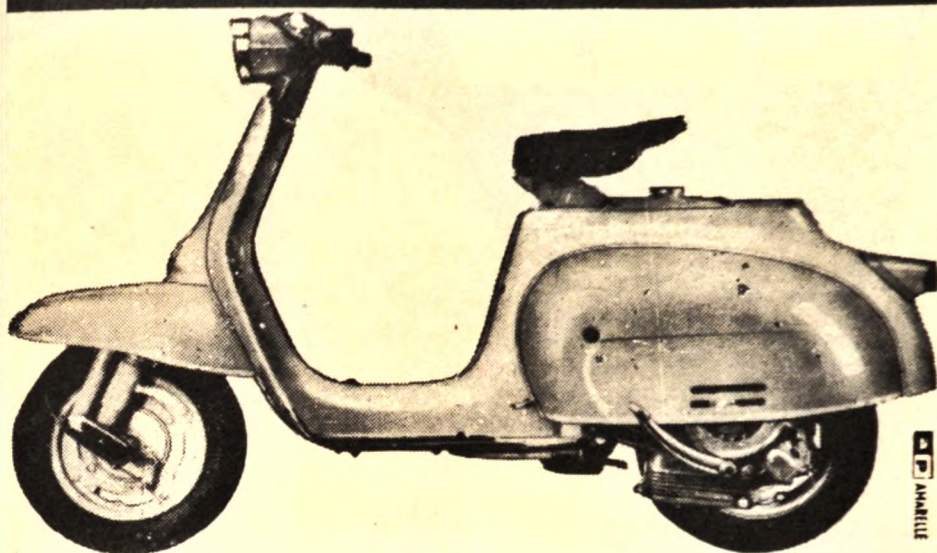
ALCURNIA. — Delicado eufemismo con que los parientes de la antigua nobleza se mandaban "al cuerno", unos a otros.

ALEGATO. — Defender al gato con razones que fundamentan el derecho, contra las calumnias del perro y otros domésticos incluido el portero de los apartamentos.

EL AGUA DE MAR ES TAN SALADA PORQUE
LE HAN ECHADO MUCHO BACALAO



**ya está a la venta
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO**

GILERA

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: Gustavo Mailhos s.a.

Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



*los aumentos
pasaban a su lado*



*hasta que
un día descubrió*

...el ¡Camino del Ascenso!

Porque las Camisas
confeccionadas en ACROCEL
no sólo realzan su personalidad,
mantienen su aspecto impecable
por años, sino que se lavan fácilmente
y además...

¡NO SE PLANCHAN!

JEFE

TELAS

ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay

GARANTIZA
SUDANTEX